



# Estilos de Vida y participación comunitaria

La Calidad de Vida como finalidad

Ligia Sánchez Tovar  
José Rafael González

## Directorio Institucional

---

Dr. Francisco Armada / *Ministro de Salud*

Dr. José Mendoza / *Viceministro de Salud*

Dr. Fernando Colmenares Bottaro / *Director Ejecutivo Servicio Autónomo Instituto de Altos Estudios "Dr. Arnoldo Gabaldon"*

---

Ira. Edición, Septiembre 2006.

Todos los derechos reservados.

© Ligia Sánchez Tovar & José Rafael González

© Sobre la presente edición: IAES "Dr. Arnoldo Gabaldon"

Esta obra está protegida por las disposiciones sobre reproducción de originales del Protocolo 2 de la Convención Universal sobre Derechos de Autor. Se puede reseñar, reproducir o traducir con fines de investigación o de estudio privado, pero no para la venta u otro uso comercial. En todo uso que se haga de esta información se deberá indicar su fuente.

Deposito Legal.- If90420066101527

ISBN.- 980-6778-18-9

Directora de Gestión de Información: Wuilman Gómez.

Coordinación editorial: María Mercedes Estrada.

Concepto gráfico y diseño: José Edgardo Morr.

Impresión: 1.000 ejemplares.

Impreso por: VDP Soluciones Gráficas c.a.

Telefax.- (0243) 2418454. email: [vdp@solucionesgraficas.com.ve](mailto:vdp@solucionesgraficas.com.ve)

[www.iaesp.edu.ve](http://www.iaesp.edu.ve)





# AGRADECIMIENTOS

---

*A los pobladores del Albayzín quienes participaron activamente en las discusiones sobre la calidad de vida en el Barrio.*

*A mis colegas, Juan Carlos De Pablos, Nuria Pascual, Julio Cabrera y Carlos Bernues, compañeros copartícipes en el conocimiento de las entrañas del Albayzín quienes a través de sus valiosos aportes contribuyeron a la gestación de este libro.*

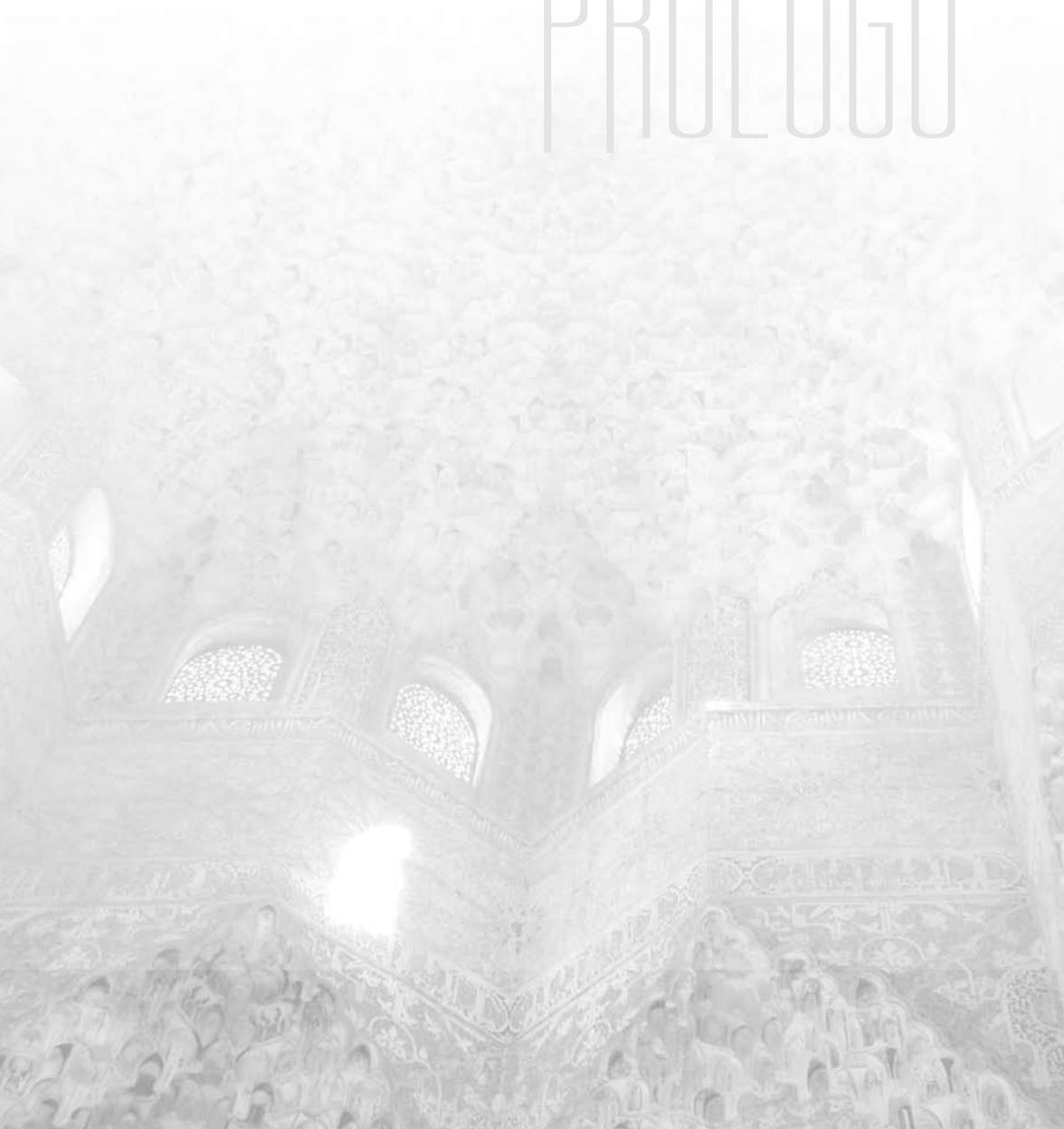
*¡Gracias infinitas!*



# PRÓLOGO

---

# PRÓLOGO





En la investigación Estilos de Vida y Participación Comunitaria, los autores, Ligia Sánchez y José Rafael González, encuentran la significación de la categoría búsqueda de la calidad de vida que resume el hallazgo de la actividad teórica y metodológica que se proponen. Actividad no siempre alcanzada por los investigadores sociales porque, la influencia del método neopositivista en las ciencias sociales, es de tal magnitud que, de la aspiración a los círculos virtuosos, Prigogine mediante, la mayoría de los proyectos que se emprenden culminan en círculos viciosos; o sea, el final no se diferencia del comienzo.

Pareciera que, el paso de la ciencia social determinista a la ciencia social compleja, tardará aún por asumirse, en comunidades científicas que consideran la sociedad actual como correspondiente de un “orden social”, en detrimento de sociedades complejas, de riesgo (en la tónica de Ulrich Beck), incertidumbre y azar. Es el giro de una a otra modernidad, en el sentido de Zigmunt Bauman, de modernidad sólida a modernidad líquida, para emplear una de sus metáforas.

Referido al texto que nos ocupa, una perspectiva sociológica de insertar el barrio, el espacio humano habitado, en una sociedad industrial, de consumo y de conocimiento. Se supone un Estado de bienestar y riqueza insertos en la globalización, como correspondencia de los cambios sociales y culturales que inciden en la vida cotidiana. Crisis en las identidades tradicionales por los modelos globales de comportamiento.

Para los autores, la participación comunitaria que se desarrolla en el espacio habitado, en este caso el barrio, un barrio específico, une las formas sociales de organización a los aspectos urbanísticos, ambientales y de conservación. Más allá de ocuparse, entonces, de los problemas administrativos que vincula a los seres humanos en la vida comunitaria, se encuentra el aspecto estético de conservación no sólo para satisfacer indicadores de calidad de vida; en la forma estética se conservan los contenidos históricos de los espacios que permiten recuperar modos de vida que ocuparon un tiempo y un espacio. Es lo que se expresa en una búsqueda de la calidad de vida más amplia y más compleja, en el seguimiento que se hace de las publicaciones de De Pablos.

Desde la subjetividad, en la recuperación y mantenimiento del espacio habitado, se descubre la nostalgia por el disfrute de las relaciones sociales identitarias, proxémicas si se quiere, de andar juntos, según Maffesoli, que conformaron un estilo de vida que se mantiene en los pobladores originarios del barrio. Los nuevos habitantes, más cerca del individualismo contemporáneo, a la manera de Lipovetsky, con otro estilo de vida, coexisten al interior del barrio, lográndose así una pluralidad en la búsqueda de la calidad de vida. El Albayzín, como afirman los autores, “es un espacio para compartir experiencias y se articulan valores divergentes”. El estilo de vida caracterizado por Giddens, apunta más bien a confrontar la modernidad con la tradición, el estilo de vida como la forma moderna de convertir el modo de vida en nuevas formas comunitarias.

Igualmente, los autores, se han sumado a la dicotomía conceptual de materialistas y postmaterialistas, según el estilo de vida, en la terminología de Inglehart y Featherstone. Así la investigación realizada concluye, por parte de los materialistas o pobladores originarios, en la valoración subjetiva de la calidad del espacio urbano por, las relaciones entre los vecinos y la conexión de la historia familiar con la historia cultural. Por parte del modo postmaterialista, o de los nuevos pobladores, a la valoración subjetiva se une la revalorización económica combinando la calidad de vivir con invertir.

La misma dicotomía sirvió, en el marco de la metodología, para seleccionar los grupos focales que se sintetizaron en los estilos de vida diferentes. Creemos que se combinaron aspectos cualitativos y cuantitativos, lo que ha constituido la mediación para los investigadores sociales, entre las mediciones y las interpretaciones, hacia una apertura cualitativa que establece rupturas con la objetividad del paradigma neopositivista, que por tanto tiempo hegemoniza en las comunidades científicas de las ciencias sociales. Y ello, sin menoscabar la importancia de investigaciones cuantitativas importantes porque, de lo que se trata, no es tanto refutar las mediciones como evitar la sobredeterminación de las mismas.

Siguiendo a Paul Ricoeur, “la interpretación se dice de múltiples maneras”. Saludamos la “salida al ruedo” de un texto diverso que ocasionará comentarios significativos, para animar a los autores a continuar en la larga y difícil senda de la producción intelectual.

*Carmen Irene Rivero Mendoza*



PRESENTACIÓN

---

PRESENTACIÓN





Analizar la participación comunitaria en un espacio social urbano como lo es un barrio, tomando como eje fundamental a quienes lo habitan, obliga a detenerse en la percepción que los habitantes del barrio tienen del mismo y la identificación de los factores considerados relevantes del espacio habitado, en tanto que variantes significativas en la búsqueda de calidad de vida. Se parte de la consideración que siendo el espacio urbano habitado (barrio) el entorno inmediato del individuo, donde se desarrolla la vida familiar y se establecen las relaciones con el entorno natural y social, el barrio puede representar o constituirse en un espacio vital donde los individuos se involucran, participan e invierten recursos materiales y esfuerzo físico en su conservación y mejora. La búsqueda de calidad de vida, la identidad cultural, el sentido de pertenencia, la convivencia en la comunidad y la participación, entre otros factores, podrían jugar un papel fundamental en el desarrollo o estancamiento del barrio. Es innegable que los elementos o factores que atañen a los diversos órdenes de la vida del hombre se transforman, desaparecen o se mantienen de manera continua, de acuerdo a los procesos que transcurren en la sociedad global, condicionando así la representación de su calidad de vida, la cual consideramos es el resultado de la interacción del proyecto de vida individual con las instituciones sociales, en el marco de un contexto social específico y en un momento histórico determinado. De allí la importancia de indagar sobre la relación que pudiera tener los estilos de vida, la participación comunitaria y la significación que tiene el espacio habitado en la búsqueda de la calidad de vida.

Estudiar los estilos de vida, la participación comunitaria y la calidad de vida desde una perspectiva cualitativa favorece la comprensión, desde dentro, de las diversas formas de interconexión individual y colectiva con el entorno social y su potencial contribución al desarrollo, revitalización y rehabilitación del barrio.

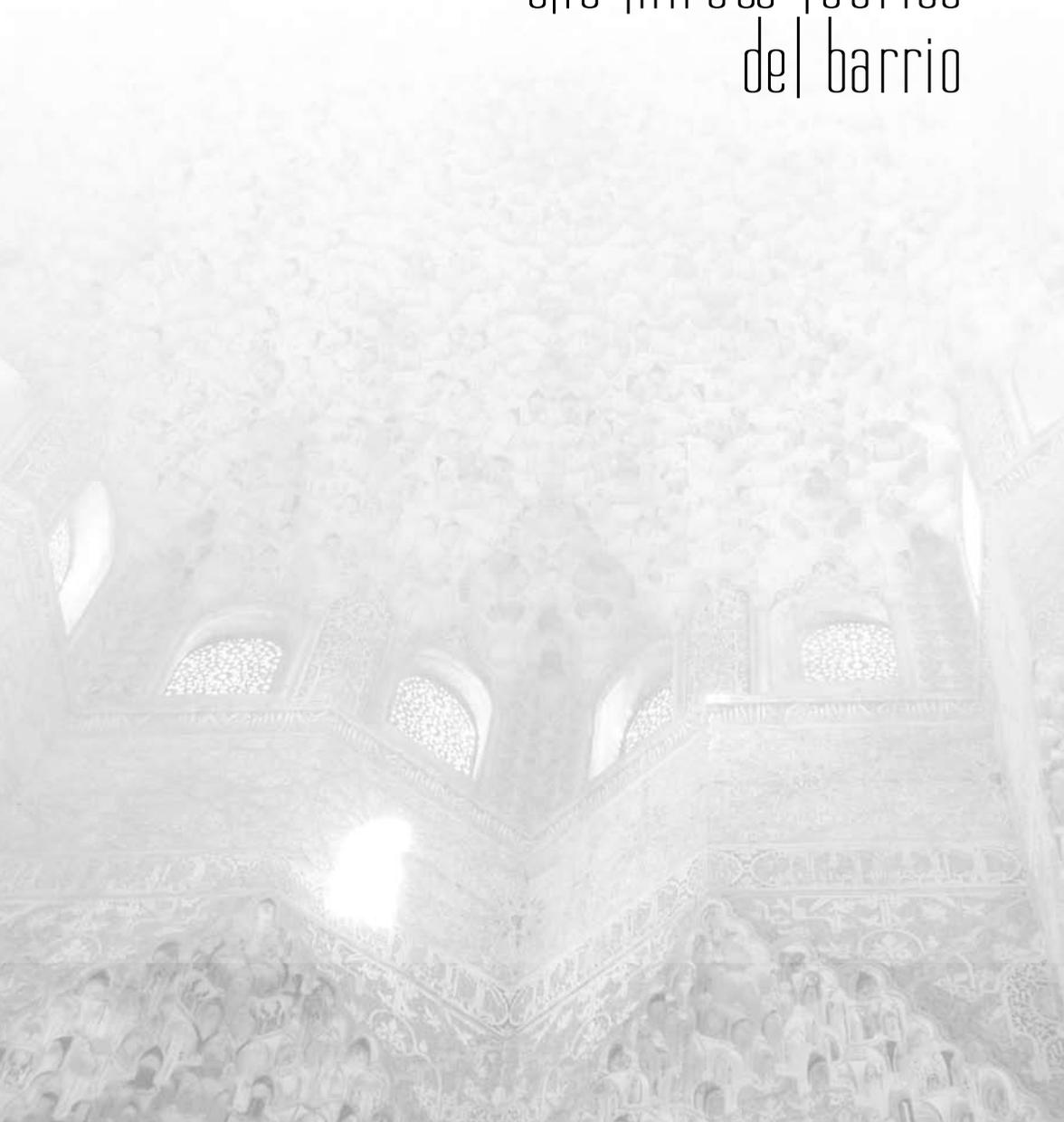
En el estudio, se parte de algunas precisiones teóricas, consideradas claves, respecto a los estilos de vida, la participación comunitaria y la calidad de vida. Se caracterizan los distintos elementos de los estilos de vida considerados y, posteriormente, a la luz de la información recogida en una experiencia de participación comunitaria, se identifican aquellos elementos que permiten dar respuesta a las interrogantes planteadas en el estudio.

En esta primera aproximación empírica a la comprensión de los estilos de vida y la participación comunitaria, se considera como elemento clave la búsqueda de calidad de vida, asociada ésta al espacio habitado (al barrio en particular), en tanto que entorno vital inmediato. En este primer momento no se pretende llegar conclusiones categóricas, sino a develar aspectos que revelen formas de interrelación comunidad-barrio asociadas a la búsqueda de calidad de vida. De ahí la importancia de considerar la percepción que, desde los estilos de vida, se generan del barrio habitado, pudiera orientar el desarrollo de investigaciones puntuales posterior.

# CAPÍTULO I:

---

## Una mirada teórica del barrio





La participación comunitaria constituye una de las iniciativas que en la actualidad están favoreciendo los procesos de desarrollo y revitalización de los espacios urbanos habitados. Dicha participación se expresa de forma diferenciada dependiendo del estilo de vida de los agentes; el cual constituye un factor determinante en la búsqueda de calidad de vida. Desde cada estilo de vida se establecen relaciones entre lo material, lo cultural y lo simbólico, así como formas de interconexión individual y colectiva con el entorno social y natural que pudieran representar una potencial contribución a la comunidad.

De acuerdo a estos planteamientos, el presente estudio indaga respecto a cómo, desde los estilos de vida, se estructuran formas de participación comunitaria orientadas por la búsqueda de calidad de vida y de qué manera dicha participación podría constituirse en un factor impulsor del desarrollo del espacio habitado. Mediante un acercamiento empírico se realiza un sondeo para identificar cómo se percibe, desde los estilos de vida, la relación con el medio social y cultural que supone el barrio como contexto más inmediato de la vida y de qué manera esta relación de carácter individual y colectiva se asocia a la búsqueda de calidad de vida e incentiva y fomenta la revitalización y desarrollo del barrio.

Las respuestas a estas interrogantes son producto de la identificación de las articulaciones que vinculan tanto estilo de vida y procesos de participación comunitaria, como calidad de vida y espacio habitado en pobladores de un barrio patrimonio de la humanidad.

La necesidad de revitalizar un espacio social urbano, tomando como eje fundamental quienes lo habitan, obliga detenerse en la detección de los factores que constituyen los elementos claves de la percepción del espacio habitado, como variante significativa en la búsqueda de calidad de vida. El espacio urbano habitado (barrio) constituye el entorno inmediato del individuo, donde se desarrolla la vida familiar y se establecen las relaciones con el contexto natural y social, éste puede representar o constituirse en un espacio vital donde la gente se involucra, participa e invierte recursos materiales y esfuerzo físico en su conservación y mejora. Por esta razón, la búsqueda de calidad de vida, la identificación cultural, el sentido de pertenencia, la convivencia comunal y la participación, entre otros, juegan un papel fundamental en el desarrollo o estancamiento del barrio (De Pablos y Sánchez, 2003).

## **Caracterización de las sociedades industriales avanzadas**

A fin de contextualizar adecuadamente las páginas que siguen, se concretan algunos de los rasgos que caracterizan el mundo actual, desde la perspectiva del bienestar.

La sociedad se caracteriza por su elevado grado de interdependencia, expresada a través de mecanismos de intercambio, que alcanzan su máximo grado en la economía capitalista, al ser los procesos industriales y de distribución los ejes centrales en torno a los cuales parecen girar los demás aspectos de la vida social.

Es una sociedad rica –sociedad de consumo, sociedad de la abundancia– caracterizada por la posibilidad de satisfacer mucho más allá de lo que serían las necesidades básicas de los seres humanos. Y esta opulencia tiene tanto carácter social como individual: si bien no todos gozan de una situación de igualdad, la difusión generalizada de la riqueza permite alcanzar un determinado grado de bienestar, así como el establecimiento de formas diferenciadas de vida.

Las sociedades industriales avanzadas son sociedades civiles o abiertas, es decir, gozan de un sistema de gobierno democrático, en el que el Estado está sometido al imperio de la ley, y los ciudadanos comparten una cultura cívica que les lleva al respeto mutuo y al cumplimiento de las normas, que tienen carácter general. De acuerdo a esto, dichas sociedades hacen de la pluralidad y la diversidad la bandera de su modernización, aceptando –al menos formalmente– la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley. Pero los fantasmas que amenazan a la pluralidad son muchos, producto de la desigualdad y del choque de las civilizaciones, que en muchos países se manifiesta a través de la multiculturalidad.

Es una sociedad del conocimiento, como consecuencia del desarrollo sin igual de la ciencia y la técnica, contribuyendo –a veces con su proximidad al mundo económico– al incremento y difusión de la riqueza y el conocimiento. El avance del conocimiento tiene como requisito funcional la especialización de los seres humanos, lo que también ha generado una alta valoración del trabajo y la cualificación profesional, al menos en sectores medios y altos de la población. Por la misma razón, asciende el número de parados y, sobre todo, se establece una nueva vinculación con el mundo del trabajo: fin del empleo vitalicio, autoempleo, entre otros.

El Estado ha asumido en estas sociedades, un papel redistribuidor del bienestar y la riqueza, como consecuencia de su intervención en temas de carácter económico y social. No está claro que el reflujó en el intervencionismo estatal tenga tanto la definitiva privatización de las estructuras sociales o su liberalización, como la búsqueda de un incremento de la eficacia en sus intervenciones, criterio del que no habría que prescindir a la hora de juzgar los recortes crecientes en prestaciones sociales.

La interdependencia a escala planetaria o globalización parece estar en la base de buena parte de los cambios que afectan el panorama social y cultural de la vida cotidiana, en múltiples sentidos: desde la quiebra de la comunidad tradicional a la pérdida de sentido de la propia actuación, en un lado de la balanza; hasta la creciente movilidad social y geográfica, el incremento de experiencias mediadas producto de complejos y tecnificados medios de comunicación, así como la aproximación creciente entre la cultura y la economía, como resultado de la abundancia y circulación

de los recursos. Así, se llega al fin del autoconsumo y surgen la mercantilización de la vida cotidiana, los desarrollos de la industria cultural o el auge del turismo y la recuperación de lo local a través de formas culturales que implican consumo y orientación de recursos económicos.

Todo esto ha contribuido a provocar una crisis en las identidades tradicionales, ya sea de clase o de nación –o por lo menos, de su carácter exclusivo –así como de los modelos globales de comportamiento– la crisis de las ideologías, la caída del comunismo, el proceso de secularización, por mencionar algunas, que proporcionaban sentido a la vida.

Se produce el repliegue hacia la vida cotidiana, que viene a convertirse en el ámbito privilegiado de las relaciones sociales, de afecto y bienestar, de las diferencias personales y de la identidad, a través de la parcelación de la vida en tiempo de trabajo y de ocio, de espacios de bienestar y contextos dotados de sentido, que se logran a través de los bienes de consumo: son las nuevas formas de los grupos primarios y las redes sociales, de lo local hacia un mundo progresivamente universalizado y homogéneo.

De esta manera, el individualismo y la mercantilización pueden ser entendidos no como defectos o carencias sociales, sino como auténticas formas de organización social, en la que los hombres y las mujeres están cada vez más en condiciones de controlar el conjunto de factores que de manera inmediata configuran su propia vida, obligados a tomar las decisiones que les afectan y a orientar sus recursos en función de lo que advierten como conveniente para ellos y para el conjunto de la sociedad, estableciendo y generando a su vez nuevas formas y estructuras de acción e intervención social.

## Conceptos y expresiones relativos al bienestar

En este contexto han surgido los llamados nuevos valores postmaterialistas (Inglehart, 1991) o el interés por la naturaleza, la nueva ecología y la búsqueda de la calidad de vida, propiciando transformaciones en el conjunto de la sociedad. Con la finalidad práctica de acotar los términos,

a continuación se presentan algunas de las designaciones recibidas a estas situaciones:

1. El nivel de vida, vinculado de manera evidente a una concepción vertical de la sociedad, según la cual sus miembros se distribuirían de manera ordenada a lo largo de un continuum que, referido a elementos más o menos cuantificables, ordena a los seres humanos en capas o estratos.
2. El estilo de vida hace referencia al conjunto de elecciones que caracterizan la forma de vida de una persona o un grupo social. Es un concepto cada vez más difundido que, a diferencia del anterior, no jerarquiza verticalmente, sino que establece diferencias en sentido horizontal entre unos estilos y otros. Los estilos de vida están muy de moda y todo el mundo plantea la elección entre estilos de vida urbanos o rurales, modernos e innovadores, frente a estilos menos integrados o actuales.
3. El término género de vida, según Ruiz de Olabuénaga, 1998, remite al sistema cultural, y se encuentra a medio camino entre el “estilo de vida” –mediado por la orientación individual de la acción– y el “modo de vida”, referido al sistema normativo institucional.
4. La expresión tenor de vida, ha sido recuperada por De Miguel (1996) para referirse a la constitución estable de la vida cotidiana, en un intento de integrar el nivel de vida (posición social), el modo de vida (situación laboral), la satisfacción vital y el estilo de vida (la manera pautada que se tiene de consumir más allá de la satisfacción de las necesidades perentorias).
5. Calidad de vida, cubre todos los aspectos de la vida, tal y como son experimentados por los individuos, ya que comprende tanto la satisfacción material de las necesidades como los aspectos relacionados con el desarrollo personal, la autorrealización y con un ecosistema equilibrado, como lo pone de relieve Solomon (1980) en un estudio para la UNESCO.

La calidad de vida es hoy un concepto de moda, pero no por eso menos esquivo y complejo. Todo el mundo recurre a ese término porque,

paradójicamente, la calidad parece hallarse en algo diferente para cada uno. Sin embargo, por debajo de las diferencias electivas, y por encima del grado de bienestar material o nivel de vida, la clave de la calidad de vida se haya en la capacidad de control de las propias condiciones en que se vive. Es decir, la posibilidad de decidir cómo, dónde, y por qué se vive como se vive. La calidad de vida involucra la reflexión y la actuación, de acuerdo a una forma de vida conforme con el medio natural y el ambiente socio-cultural del entorno; de manera que la actuación individual y colectiva se dirige al incremento permanente de la mejora de los componentes objetivos (materiales) y subjetivos (gratificantes) de la vida humana. (De Pablos, Gómez y Pascual, 1999; Sánchez, De Pablos, Pascal y Cabrera 2000)

## Aplicaciones al estudio del barrio

Las páginas que siguen muestran la utilidad de algunos de estos conceptos para la comprensión de la realidad de un barrio, de ahí la importancia que tiene la captación de la trama que en él desarrollan sus habitantes. En una primera aproximación y en relación con los términos expuestos, todo lo que se diga puede tener su punto de partida en las siguientes realidades:

El espacio habitado, en particular los barrios son lugares de confluencia de muy dispares géneros y estilos de vida: la diversidad social puede considerarse como un elemento caracterizador de la riqueza del barrio, lo que no deja de ser paradójico es que un barrio que sea considerado en su globalidad parece ofrecer una panorámica de homogeneidad e integración. Barrios -tradicionalmente obreros hasta los años sesenta- comienzan a recibir gente de buena posición social, profesionales universitarios, así como miembros de minorías étnicas o religiosas, extranjeros, entre otros.

Para Remy (1999), el barrio viene a ser ese espacio urbano constituido por una red de objetos que delimitan escenas múltiples, dentro de las cuales se desarrolla la vida social. El barrio representa, entonces, un ambiente donde los individuos construyen y comparten experiencias, articulan valores y experimentan la diversidad.

Indudablemente los barrios presentan en su seno grandes desigualdades sociales: los niveles de vida material, como efecto de su evolución reciente –sobre todo despoamiento y envejecimiento, así como la llegada de nuevos residentes de muy variada índole y origen social– ofrecen un panorama confuso, en el que las diferencias en cuanto a calidad de vida pueden constituirse en uno de los elementos esenciales para la comprensión de la fragmentación que pudiera experimentarse en la comunidad.

Comprender el barrio requiere tener conciencia de los diferentes estilos de vida que contribuyen a recrear el barrio de manera diferenciada en la búsqueda de su desarrollo, sus diversas prácticas culturales y económicas, los valores que las sustentan y las actitudes que promueven hacia la revitalización. Asimismo, los residentes del propio barrio, si bien es cierto, que representan uno de los ejes en torno a los cuales ha de pivotar cualquier acción revitalizadora, no es menos importante, el conocimiento que se tenga de su realidad, a fin de optimizar los recursos dedicados a contribuir para su desarrollo y favorecer la participación de los habitantes en el proceso.

Un punto de partida en el estudio del barrio sería la identificación de aquellas situaciones de verdadera necesidad que requieren urgente intervención, tales como condiciones de vivienda, enfermedad, asistencia social, seguridad, entre otras; las cuales –en muchas ocasiones– escapan al control de quienes han de atenderlos, bien por el desconocimiento que se posee de ellos, o por ignorancia de los afectados respecto a los posibles apoyos con los que podrían llegar a contar.

Lo antes expuesto dirige la atención a la indagación acerca de los estilos de vida como aspecto relevante en el presente estudio.

## Los estilos de vida

El énfasis en la vida cotidiana y la posibilidad de hacer realidad el proceso de diferenciación social, consecuencia de la abundancia de recursos que proporciona la sociedad de consumo, ha venido a promover cierta estilización de la vida, tanto desde las estructuras de mercado como

desde los medios de comunicación. La búsqueda de un estilo de vida personal se ha convertido en un objetivo prioritario, elemento esencial de la composición de la propia identidad personal y objetivo imprescindible en los modernos mecanismos de integración social.

En cuanto a la definición de estilo de vida se tiene que para Andrés Orizo (1992) “se forma con la combinación de bienes que uno elige y las actividades que uno hace; todo ello procesado en una configuración más abstracta que viene determinada por los valores que se detentan y la ubicación sociocultural que nos distingue” (p. 238). Por su parte, Giddens (1995) considera al estilo de vida como “un conjunto de prácticas más o menos integrado que un individuo adopta, no sólo porque satisfacen sus necesidades utilitarias, sino porque dan forma material a una crónica concreta de la identidad del yo” (p.106).

Los estilos de vida son una característica de nuestro tiempo, en contraposición de una cultura tradicional donde no se disponía del amplísimo rango de posibilidades que ofrece la modernidad, sino que estaba vinculada a formas tradicionales de hacer y vivir exigidas para la supervivencia de la propia sociedad.

Las formas de organización social actuales impelen a las personas concretas a convertir su modo de vida en un auténtico estilo de vida, como expresión de su capacidad individual y de la búsqueda de nuevas formas de comunidad. Viene a ser lo que Giddens (1995) caracteriza como “un orden post tradicional en el que a la cuestión “¿cómo vivir?” hay que responder con decisiones tomadas cada día sobre cómo comportarse, qué vestir, qué comer –y muchas otras cosas– además, tal cuestión se ha de interpretar en el despliegue de la identidad del yo en el tiempo”(p.26).

Así, los estilos de vida vienen a proporcionar una respuesta integradora al problema del consumo (conjunto relativamente desvinculado de prácticas aisladas), al vincularlo con el concepto de identidad, tal como hace Bocoock (1995), cuando plantea que en una sociedad avanzada las personas “crean un sentido de quiénes son a través de lo que consumen” (p.102).

Los estilos de vida cada vez son menos “transmitidos”, como sucedía con los modos de vida propios de la premodernidad, para ser

adoptados producto de las prácticas vitales y consistentes de los distintos aspectos de la vida cotidiana. La novedad estriba en que precisamente en este ámbito de la vida corriente, las elecciones acerca de los elementos aparentemente más insignificantes, como señala Giddens (1995), “son decisiones referentes no sólo a cómo actuar, sino a quién ser” (p.106). Cuanto más postradicionales sean las circunstancias en que se mueva el individuo, más afectará el estilo de vida al núcleo de la identidad del yo, a su hacerse y rehacerse.

Soldevila (1998) ha tipificado idealmente la construcción de un estilo de vida en varias fases: una fase deconstructiva de uno mismo (repliegue y búsqueda interior); una fase constructiva, caracterizada por la concepción del proyecto personal; y una fase de implantación interactivo-comunitaria, o la puesta en práctica del propio estilo de vida: valores y fines, formas y condiciones de vida que se expresan de manera comunitaria.

Los estilos de vida proporcionan una cierta división horizontal de la sociedad, útil para los estudios de mercado (Schiffman y Kanuk, 1997) pero limitada como categoría de análisis social (Campbell, 1995). Sin embargo, la elección de un estilo de vida es algo más que una moda pasajera o un recurso publicitario, puesto que éste representa inequívocamente la forma de vida de quienes pertenecen a una sociedad industrial avanzada y los obliga a escoger entre distintas posibilidades: estilos más o menos integrados, modernos o innovadores. Por tanto, el concepto de estilo de vida es susceptible de relacionar con el de calidad de vida, debido a las implicaciones existentes sobre las posibilidades de gestión de la propia existencia, la situación y las actividades que se realizan. Tal similitud contempla dos categorías:

1. El denominado “modo materialista” (en honor a Inglehart), propio de quienes poseen recursos escasos y para quienes la calidad -goce, elección- se alcanza cuando una parte se destaca en el todo de la vida, proporcionándose satisfacciones que no se disfrutan de manera frecuente ni continuada. No quiere decir esto, que no haya pequeños o grandes placeres en la vida, sino que el carácter instrumental -la supervivencia- domina las actividades que se realizan: el sentido del ocio es el descanso, reponer fuerzas

para continuar trabajando. Es el modo propio de las sociedades tradicionales menos ricas, donde la finalidad es reunir recursos para la realización de determinadas actividades.

2. El “modo postmaterialista”, o de una sociedad rica, caracterizada por la presencia de numerosas fuentes de satisfacción al mismo tiempo. Los recursos no son infinitos, pero son suficientes para que el sello de la calidad se encuentre en la mayoría de las acciones de la vida cotidiana, incluyendo la vida laboral (Bauman, 1999); de manera que las tensiones están motivadas porque una parte resta satisfacción al bienestar conjunto que proporcionan los demás elementos en la vida del agente. Es el modo de las nuevas clases medias o burguesía postmaterialista (Featherstone, 1991).

## Comunidad y Participación Comunitaria

Introduciendo al tema de la comunidad obliga a establecer precisiones en torno al término. De acuerdo a Ander-Egg (1998), se entiende por comunidad:

*“una agrupación o conjunto de personas que habitan un espacio geográfico delimitado y delimitable, cuyos miembros tienen conciencia de pertenencia o de identificación con algún símbolo local y que interaccionan entre sí más intensamente que en otro contexto, operando en redes de comunicación, intereses y apoyo mutuo, con el propósito de alcanzar determinados objetivos, satisfacer necesidades, resolver problemas o desempeñar funciones sociales relevantes” (p.33-34).*

Por tanto, la comunidad es un entorno humano donde la virtud tiene un atributo social y donde existe una conciencia moral compartida (Etzioni, 1999). De ahí que, la comunidad aporta los hitos de apoyo, seguridad, solidaridad, integración, identidad, sentido de pertenencia social. En cuanto a la participación comunitaria ésta es concebida como parte de un proceso de información, planificación, realización y evaluación del cual la comunidad es protagonista en cada una de sus fases, detectan-

do sus prioridades y recursos para producir las acciones encaminadas a corregir sus problemas. Al ser la comunidad partícipe de las acciones sociales, analiza, reflexiona y propone alternativas estratégicas, dirigidas a superar los puntos críticos diagnosticados. Esto implica una toma de decisiones y asumir responsabilidades. De esta manera, la participación comunitaria, coloca a los actores sociales como protagonistas fundamentales de su bienestar. Ellos deben conocer sus necesidades y priorizarlas, enfatizando el conocimiento del perfil de su comunidad, incorporando el saber popular al saber de la modernidad. La participación comunitaria transforma la comprensión y explicación del mundo y del entorno en que se vive, modificando la conciencia del colectivo.

Compartimos con Montero (1998), que el actuar en la comunidad debe ser visto desde una perspectiva de compromiso, no confundido con activismo e inmediatismo, desprovisto de toda visión crítica y objetivos claros, apoyado en las clásicas formas de poder, populista y autoritaria, que bajo la excusa de ayudar a los excluidos del sistema, lo que buscan es la satisfacción de intereses ajenos al grupo o a la comunidad, desarrollando acciones asistencialistas o de trabajo en la comunidad, pero no comunitario, no participativo.

Cuando se habla de compromiso, se plantea su relación directa y proporcional con la participación. Sobre el particular, Montero (1998), sostiene que... “el proceso de participación supone la presencia de algún grado de compromiso y ese grado de compromiso supone la intensidad y cantidad de participación” (p.13).

De ahí que la autora establezca la diferencia entre la tesis de niveles de participación y de compromiso máximos y mínimos.

Los procesos de participación comunitaria entrañan acción colectiva y reflexión, elemento esencial para la producción de conocimientos. Es entonces, acción y participación el producto de una reflexión e investigación continua sobre la realidad para conocerla, comprenderla y transformarla. Esa participación, se apoya en un proceso de comunicación e interacción constante entre los sujetos, actores fundamentales en todos los momentos del acto transformador del entorno, como parte de un compromiso social y grupal.

En este marco de acción colectiva se genera un conocimiento que emana de la praxis y la experiencia, y durante el desarrollo del proceso de participación comunitaria ocurren transformaciones tanto en el sujeto, como en su entorno. Aparecen así cambios, en los modelos de vida, la relación con los entes públicos, sistemas educativos, organizaciones, y en los criterios de pertinencia. Con base a lo expuesto, la participación de la comunidad involucra un proceso investigativo al servicio con las comunidades, participando éstas en la toma de decisiones respecto a las situaciones que la afectan, sean de carácter ambiental, de recuperación del espacio comunal, educativo o de recreación. (Montero, 1998).

## **Espacio urbano y vida comunitaria**

El espacio urbano inmediato o el barrio, puede ser el contexto adecuado para la comprensión de los diferentes estilos de vida que en él cohabitan, de acuerdo con los hallazgos de Aurengetxe (1989) que muestra la escasa homogeneidad de la mayoría de las zonas urbanas. El espacio habitado tiene una significación para cada individuo y cada grupo social, así todo barrio posee condiciones particulares que le hacen distinguirse de otros, expresándose en forma de ventajas o privilegios para sus habitantes, o por el contrario como un entorno rodeado de inconvenientes.

En el barrio es posible la presencia de problemas sociales de distinta índole que afectan a los residentes, desde la fragmentación existente (desigualdad social, multiculturalidad), pasando por las limitaciones que surgen en su intervención para su conservación y desarrollo (conflictos de intereses, normativas diversas). Bajo ese contexto de desigualdad social y de diferentes niveles de vida material, confluyen distintas prácticas culturales y económicas como consecuencia de la coexistencia de diversos estilos de vida (prácticas que acabarán por transformarlo, pues cada estilo de vida recrea el barrio de manera diferenciada). De ahí que resulte significativo el estudio de los estilos de vida, la participación comunitaria y la calidad de vida en un barrio, tomando en cuenta la diversidad y la heterogeneidad, tanto socio-cultural como de función social de los

espacios o lugares funcionales; entendidos éstos en términos de Maier (1987), como espacios destinados a funciones sociales concretas como el ocio, el trabajo, la residencia, el abastecimiento, la educación. De hecho, Vega (1998) sostiene que “la comunidad y especialmente el barrio donde se vive, es el marco físico y social más inmediato que contribuye a la satisfacción vital” (p.96). De acuerdo a esto, el barrio ofrece una capacidad desigual de satisfacer las necesidades de sus residentes, las cuales suelen ser diferentes porque la gente de pocos recursos económicos exige menos para vivir con calidad de vida.

En suma, a pesar de lo que pueda considerarse privilegio o no para la vida en el barrio, cada colectivo se vincula con él al identificar en éste, aspectos asociados a su calidad de vida, estableciendo así la especial significación que supone todo espacio habitado.

## **La comunidad y representación del barrio**

La forma básica de relación en el pasado estaba constituida por la comunidad, cuyo rasgo distintivo era caracterizada por la proximidad física, un denso entramado de relaciones directas y personales, fuertes lazos y creencias comunes, apoyo social, y una fuerte intensidad emocional en cuanto al sentido de pertenencia (Tönnies, 1979). La modernidad limitó este tipo de relaciones en su carácter más general, como forma exclusiva. De hecho, actualmente han existido y perviven todavía relaciones de este tipo, más como consecuencia de su aislamiento que otra cosa.

Hoy, nuevos rasgos configuran la vida de manera distinta, sustituyendo la inmediatez comunitaria: el capitalismo se extiende completamente a todas las esferas de la actividad, mercantilizándolo todo, y la intermediación social –particularmente a través del Estado y la burocratización– es cada vez mayor. La sociedad aparece fragmentada. Las redes sociales configuran nuevos tipos de estructura, en los que el espacio social de interrelación se amplía para el sujeto, cuyo ámbito de actuación aumentan considerablemente gracias al transporte y las telecomunicaciones, que forman parte de complejos sistemas abstractos que nadie puede

eludir (Giddens, 1995). Nuevas instituciones, como las organizaciones del Tercer Sector (Alguacil, 2000), vienen a completar –y puede que a modificar– el Estado del Bienestar tal como lo hemos conocido.

A consecuencia de todo esto, la vida cotidiana, concebida como un conjunto de prácticas cargadas de significado o como acciones significativas, ha venido también a transformarse. Para expresar los cambios se utilizan conceptos como el de estilos de vida, es decir, las distintas maneras de construir y reconstruir la vida corriente, que reflejan la pluralidad y falta de uniformidad en cuanto a los valores que se sustentan y la forma de llevarlos a cabo (Berger y Luckmann, 1997; también Giddens, 1995). Los hábitos de vida actuales son muy diferentes a los de hace treinta años, coexistiendo en el mismo espacio. La sociedad de consumo ha traído otras necesidades y existen nuevas formas de resolver las antiguas. Este conjunto de aspiraciones se recoge bajo la expresión calidad de vida, que aglutina de manera compleja elementos personales y colectivos (De Pablos, Gómez y Pascual, 1999).

Estrechamente vinculado a estos dos primeros puntos está el tema de la identidad. Lo que hoy entendemos como el problema de quiénes somos apenas existía hace unos años, puesto que venía dado de forma automática por nacimiento, por adscripción al contexto inmediato de relación, es decir, al territorio. Lo contrario que ayer –o al menos de manera complementaria–, la elección ha venido a sustituir a la adscripción en lo que se denomina proceso de identificación, donde los elementos voluntarios o las afinidades electivas (Maffesoli, 1990) desempeñan un papel fundamental, acordes con la realidad actual. Nuevos requerimientos y formas de convivencia se articulan, al mismo tiempo que surge una fuente de recursos insustituible para la revitalización de los espacios urbanos habitados.

Asimismo emergen otras formas de toma decisiones y de resolver los problemas: democracia, participación, consenso... son expresiones familiares para cualquiera que tenga un mínimo de interés en la actividad pública, y que siga con interés el desarrollo de la vida social. Nuevas y viejas formas de asociacionismo conviven, con distintos tipos de protagonismo, en la construcción de la vida comunitaria. El modelo de acción

comunitaria (Aurtenetxe,1989) considera como tal a todas aquellas acciones colectivas que tengan como objeto a la comunidad de referencia, lo que las constituiría en acciones políticas en su sentido más amplio. Serían formas de acción colectiva con dos características básicas: por una parte, pueden estar o no centradas en los intereses más inmediatos del barrio y por otra, presentan diferente grado de institucionalización, desde las acciones espontáneas de la gente hasta acciones más o menos rutinarias, la decoración de las casas, el cuidado de las calles. También acciones formalizadas a través de asociaciones y movimientos sociales (fiestas, actos culturales, manifestaciones). Emergen así formas de descentralización que suponen manifestaciones de un proceso de innovación continua –que a veces genera tensiones– y que quizá no es percibido como tal, a pesar de lo que supone alejarnos de las formas tradicionales de hacer las cosas.

La inclusión de conceptos –Patrimonio de la Humanidad– y realidades –Conservacionismo– que se superponen sobre los viejos, como el término de barrio, y se asimilan con naturalidad por la población de manera que no se perciben en su verdadera significación, se ha dejado de ser un barrio más, para equipararse a lo que en la naturaleza sería un parque natural. El resultado es un estatus diferente, el de espacio protegido, en línea con la tendencia a dominar el medio en el que se desenvuelve nuestra existencia, lo que Castells (1983) denomina el entorno creado. Esto modifica radicalmente las relaciones del barrio con el resto de la sociedad, convirtiéndolo en un objeto de estudio y de trabajo, por parte de múltiples disciplinas y de agentes: no sólo el arte, la arquitectura y el urbanismo; las ciencias naturales: la botánica o la ingeniería, sino también las ciencias sociales: la lingüística, la antropología y sociología. A la acción de gobernantes y gestores se añade la de los expertos con distintas motivaciones. Para completar el esquema, existen instituciones orientadas al seguimiento de las intervenciones, como el Centro UNESCO, o los medios de comunicación, cuya vinculación con el barrio y sus intereses es cuando menos peculiar, por no ser instituciones ni públicas ni privadas, por no estar ni dentro ni fuera, o si acaso, en los dos sitios a la vez, como defensoras de los intereses de la colectividad.

## El espacio habitado: Sentido Material vs. Sentido Simbólico

La consideración de un barrio como un objeto de estudio puede ayudar a comprender con profundidad lo que quiere expresar el concepto sociológico tradicional de producción de la realidad social y, más concretamente, la del espacio urbano. La idea del barrio como producto social no implica que sea una realidad terminada, conclusa, sino que, al considerarse un objeto temporal, está permanentemente sometido a procesos de reconstrucción social.

La construcción de la ciudad pasa en primer lugar por una doble realidad: se construye tanto simbólica como materialmente. La identidad era uno de los elementos fundamentales, a juicio de Weber (1987), para que existiese ciudad y es esencial a la hora de trabajar con esa peculiar entidad social que denominamos barrio. Como señala Grafmeyer (1999), el espacio urbano es el producto sedimentado de intencionalidades múltiples, concurrentes o sucesivas, es la historia acumulada y reinterpretada. La realidad de todo barrio es material por cuanto está constituido por un conjunto de edificaciones –casas y otras construcciones– distribuidas en un peculiar espacio orográfico. Sin embargo, el valor de esos edificios –muchos de ellos muy antiguos y deteriorados, con graves problemas– y del espacio que los alberga procede precisamente de su carga simbólica; hoy revalorizada por determinadas tendencias contrarias a otras épocas, donde se le daba poca o ninguna importancia a la conservación de edificios viejos por no comprender el valor de lo antiguo. De acuerdo a Lindon (2000), el espacio

*“...puede ser reconocido a través de dos grandes modalidades de emergencia del sentido: las percepciones significativas que hablan del espacio tal como él es percibido (el sentido del lugar) y la otra, las prácticas significantes que dan cuenta del sujeto tal como se comporta y actúa en el espacio y lo que significa para él y los otros (por ejemplo la territorialidad y la apropiación del territorio)...”(p.12).*

Por tanto, la significación subjetiva del espacio habitado no es ajena a la percepción que el agente tiene de éste como entorno de lo cotidiano.

Pensar en el barrio es construir una representación social del mismo. Existen diversos tipos de representaciones; la abordada en este trabajo viene a ser una representación sociológica y es posible que modifique aquellas ya existentes sobre la ciudad o sobre el barrio. Las representaciones urbanas son extraordinariamente complejas, dado que son muchos los factores que influyen en su construcción, incluyendo su persistencia histórica a través de los siglos. Y es que las representaciones sociales no son resultado del sentido común; sino que además

*... “son el producto de una inmensa cooperación que se extiende no solamente en el espacio, sino en el tiempo; para hacerlas, una multitud de espíritus diversos han asociado, mezclado, combinado ideas y sus sentimientos; largas series de generaciones han acumulado en ellas su experiencia y su saber” Durkheim, 1982. (p. 209).*

En suma, la realidad social está conformada tanto por la realidad material propiamente dicha como por la definición –o definiciones– de esa realidad en la que actúan los agentes implicados. Todas son reales, bien sea por su existencia comprobable, como por el sentido de que tienen efectos sociales. La realidad social no es sólo como es, sino como se dice que es: la realidad material es conocida a través de una imagen o representación social de esa realidad, que es la que va a tener una gran influencia en la vida de la ciudad o el barrio. Y esto porque no solamente ofrecen una visión de la realidad (plano simbólico) sino que las representaciones sociales inciden en la construcción efectiva del barrio (plano material) a través de las prácticas sociales que generan (Ibáñez, 1988). Existe una evidente relación de reflexividad entre la imagen de la ciudad y la creación de la misma.

¿Qué pretendemos afirmar con esto? Que cuando pensamos en revitalización de un espacio habitado siempre lo hacemos, en primer lugar, en términos cargados de significados y de valores, y asociados a determinadas prácticas.

Esta representación se completa con otra visión más o menos ensalzada de la realidad social, donde los elementos comunitarios desempeñan un papel primordial en el juego de las relaciones humanas. En términos de Mardones (2000), “el mito proporciona la certidumbre de que algo, con orden y sentido, es persistente”(p.49). De esta manera, el mito tiene como función reunir a todos en esa unidad de sentido, apoyándose sobre lo que Mircea (citado por Mardones) denomina la “obsesión del comienzo”, es decir, buscar en la historia el momento fundador -representado como momento idílico- desde el cual legitimar la acción presente. Esto explica el sentir de que todo tiempo pasado fue mejor.

Recurrir a un pasado glorioso de paz y armonía, vida intensa, relaciones personales y relativa independencia de la ciudad, frente a la situación actual de abandono y deterioro, se constituye en una llamada de atención, una concienciación a la inversión, para salvar el barrio de su destrucción, movilizar y generar recursos, que acaban llegando en forma de subvenciones y apoyos para la rehabilitación física de su espacio. Con otras palabras, se realiza una reconstrucción simbólica del barrio que pone en marcha un proceso de revalorización y recuperación simbólica de su espacio basado en la idea del retorno a la comunidad y a las formas de vida tradicionales (aunque en realidad, esto no sea así) que va a contribuir definitivamente a su recuperación material.

El proceso no es unidireccional. Morin (1995), completa esta visión y denomina al conjunto de rasgos de estas nuevas poblaciones con la etiqueta genérica de neoarcaísmo o neonaturismo urbano como expresión de la búsqueda paradójica de una realidad apenas existente, con la que se dista mucho de estar dispuesto a identificarse, pero que verdaderamente orienta algunas de sus prácticas sociales.

## **Estilos de vida y significación de la Calidad de Vida**

La calidad de vida hace referencia a la compleja trama en la que se desarrolla la vida cotidiana de los individuos, abarca más que necesidades y aspiraciones quedando, comprometido en ella, no sólo las condiciones

objetivas sino también las percepciones subjetivas de aspectos concernientes a la propia vida, inherentes a cada individuo. La calidad de vida se aprecia de manera subjetiva, pero está lejos de ser un logro individual, pues involucra al entorno y a los otros.

El estudio de la calidad de vida tiene muchos enfoques y orientaciones. Tras haber tenido un origen de carácter material y económico, en la actualidad, se asocia a las relaciones con el medio ambiente y la naturaleza, así como con los valores que se sustentan y los contenidos simbólicos y culturales (Inglehart, 1991). Desde un enfoque sociológico, es preciso considerar multitud de dimensiones: objetiva vs. subjetiva (OCDE, 1982; Campbell, Converse & Rodgers, 1976; Michalos, 1985); equilibrio entre logros y aspiraciones vs. riqueza (Nordenfelt, 1993), que Setién (1993) analiza con exhaustivo detalle, para acabar definiéndola como:

*“el grado en que una sociedad posibilita la satisfacción de las necesidades (materiales y no materiales) de los miembros que la componen, capacidad que se manifiesta a través de las condiciones objetivas en que se desenvuelve la vida social y en el sentimiento subjetivo que de la satisfacción de sus deseos, socialmente influidos, y de su existencia poseen los miembros de una sociedad” (p.137 138).*

Para enmarcar los contenidos de este trabajo, puede ser suficiente destacar que, por debajo de las diferencias electivas, y por encima del grado de bienestar material o nivel de vida, la clave de la calidad de vida se haya en la capacidad de control de las propias condiciones en que se vive; es decir, la posibilidad de decidir cómo, dónde, y por qué se vive como se vive (De Pablos, Gómez y Pascual, 1999).

La calidad de vida por su carácter total (no se dice calidad de trabajo o de vivienda, sino de vida) posee un sentido estratégico que involucra tanto la actuación como la reflexión, conformándose de acuerdo al medio natural y al ambiente socio-cultural. De este modo, la actuación individual y colectiva se dirige al incremento permanente de la mejora de los componentes objetivos (materiales: nivel de vida) y subjetivos (gratificantes: satisfacción) de la vida humana, así como a la recuperación del sentido de la propia existencia. De ahí que pueda decirse que calidad de

vida, según De Pablos, Pascual y Gómez (1999), es “la disponibilidad, por parte del agente, de recursos y actividades para sacar adelante un programa de vida más allá de la mera razón de supervivencia, es decir, del sentido instrumental del trabajo y las actividades cotidianas como medio de subsistencia”. (p.68).

Este planteamiento general acerca de la calidad de vida coincide con la perspectiva adoptada por Nussbaum y Sen (1996), para quienes la complejidad del tema obliga a tratarlo no sólo desde lo que materialmente se tiene o se carece, sino que es necesario considerar, además, qué tan capaces son los individuos de conducir sus vidas, requiriéndose una descripción densa, minuciosa y compleja respecto a lo que las personas pueden hacer y ser. En términos de Sen (1996) es preciso incorporar al análisis aspectos relativos a la “capacidad de conseguir aquellos “funcionamientos” valiosos que componen nuestra vida, y más generalmente de conseguir nuestra libertad de fomentar los fines que valoramos” (p.9). Por tanto, es preciso considerar la gran diversidad humana, sin obviar expectativas de vida, salud, servicios médicos y educación, además de información sobre el trabajo, privilegios legales y políticos que disfrutaban los ciudadanos, qué libertades tienen para conducir sus relaciones sociales y personales, cómo están estructuradas las relaciones familiares y de género y cómo dichas estructuras promueven o dificultan otros aspectos de la actividad humana.

En suma, se debe dar por sentado que la vida es más que un conjunto de relaciones comerciales y que el ser humano es un misterio insondable que no puede expresarse en una forma tabular; en consecuencia estudiar la calidad de vida obliga a referenciar mucho más que aspectos materiales y dirigir la atención hacia lo que subjetivamente valoran los individuos; lo que significa entender, en términos de Cohen (1996), que la vida de una persona es una combinación de varios “quehaceres y seres”, o funcionamientos entendidos como estados deseables de la persona (Sen, 1996) que van desde lo más elemental como la nutrición y la salud “hasta quehaceres y seres más complejos, como el propio respeto, la preservación de la dignidad humana y tomar parte de la vida de la comunidad” (Nussbaum y Sen 1996, p.18).

Según Sen (1996), la capacidad de una persona viene dado por las combinaciones alternativas de “funcionamiento” entre las que dicha persona puede elegir, en otras palabras, la libertad que tiene para llevar una determinada clase de vida. La capacidad del sujeto individual va a estar directamente relacionada no sólo con sus características personales sino además con los arreglos sociales. Por la misma razón, el logro de la calidad de vida no depende exclusivamente de los individuos sino que involucra también al colectivo. Valdría la pena preguntarse entonces, de qué manera perseguir la calidad de vida favorece la organización y la participación ciudadana en beneficio de proyectos de desarrollo que no sólo responden a intereses individuales sino que pueden estar articulados a intereses colectivos.

La cuestión ahora es cómo continuar el análisis de la calidad de vida, así como su construcción teórica, para dar cuenta de sus implicaciones en el contexto habitado. Con esta finalidad, y a partir de un estudio empírico de carácter cualitativo, De Pablos, Pascual y Gómez (1999) introducen una nueva distinción que añadir a las ya complejas dimensiones del concepto. Se trata de la calidad de vida como estado, como el orden o situación de las cosas que se disfrutan en este momento, y como proceso, relativo al carácter dinámico que tiene su búsqueda.

En primer lugar, la calidad de vida como estado, lleva a considerar el resultado de un conjunto de variables que interactúan entre sí: la situación que, definiendo el contexto –social y natural– en el que se mueve el agente, establece límites y potencialidades; los recursos, que se poseen, en su sentido más amplio, y que se han de poner en juego; las actividades que se llevan a cabo, donde se halla la satisfacción intrínseca de la calidad de vida; y por fin, el proyecto personal (Giddens, 1995), que supone la capacidad de organizar y controlar las distintas facetas de la propia vida, integrando metas y objetivos, los recursos que hay que disponer y los modos para conseguirlos.

Por otra parte, la calidad de vida como proceso es el resultado de responder a la cuestión ¿cómo se comporta el agente cuando trata de buscar o mejorar su calidad de vida?. Incluye a su vez, los siguientes elementos: la necesidad de discernir entre el amplio abanico de posibilidades que

ofrece la sociedad; el surgimiento de tensiones, cuya resolución tiene el carácter de apuesta que intenta lograr una satisfacción no garantizada de antemano, y que en cualquier caso implica la orientación de los recursos del agente en una determinada dirección, en un proceso de interacción continua entre los recursos sociales y los individuales; la comprensión por parte de los individuos del sentido de su propia actuación, dado que significaría la culminación del ciclo, estándose de nuevo en condiciones de reiniciarlo en la misma o en una nueva dirección.

Estas dimensiones de la calidad de vida permiten entender de otra manera el papel diferente que cada una de las variables desempeña en su búsqueda, así como una de sus claves: su dinamicidad. Al mismo tiempo, proponen nuevos problemas o cuestiones que atender, al plantear distintas tensiones que pueden producirse como consecuencia de las posibles combinaciones de las variables en juego, como son la tensión entre lo social y lo personal (Luhmann, 1995), o la que existe entre la parte y el todo, como corresponde al sentido estratégico de la calidad de vida. Desde el punto de vista abordado en este trabajo –el barrio en el que se vive– tiene especial relevancia la tensión entre lo necesario y lo posible, entre lo que tiene que ser así y lo que puede ser de otra manera.

Es claro que algunas cosas de la vida no pueden cambiarse de ninguna manera o muy poco: la edad, el carácter –propio o de los que nos rodean– y otras variables personales. Pero dado que se viene hablando de la interacción con el medio natural y social, en ambos existen múltiples aspectos que son o pueden ser completamente ajenos a la voluntad del agente, desde el clima a la cultura de un pueblo o las leyes por las que se rige la convivencia. La tensión entre lo necesario y lo posible quiere decir que el agente de calidad de vida tratará de:

- Hacer real lo posible, optimizar sus recursos como manifestación de su control sobre las propias acciones. Para entender correctamente este punto, con relación a la calidad de vida, habría que hacerlo en un sentido genérico, que no se identifica con la racionalidad formal del homo economicus.
- Interactuar con el medio natural y social, buscando lo que para ese agente puede constituir lo mejor de ambos: el aire, la luz,

determinadas compañías o ambientes, entre otros.

- Llevar a cabo gestión compartida de los recursos, que el agente realiza conjuntamente con el resto de la sociedad en general, con quienes comparte determinada forma de vida y, en particular, a través de las autoridades competentes.
- Como resultado de una situación diferencial por parte de los distintos agentes y grupos sociales (Bourdieu, 1991), estas tensiones se plantearán y resolverán de modo diferenciado, a través del concepto de estilo de vida.



# CAPÍTULO II:

---

## Acercamiento a la realidad





A continuación se presenta el estudio de un barrio, cuyas peculiaridades favorecen la identificación de estilos de vida claramente diferenciados. Por el carácter cualitativo del estudio, no se parte de hipótesis previas ni variables predefinidas; las dimensiones estudiadas fueron emergiendo de los propios discursos o construcciones verbales de los participantes en el estudio. Como método de investigación se recurre al estudio de caso colectivo (Stake, 1999).



*Vista parcial del Albaysin*

## Generalidades sobre el barrio

La investigación se desarrolla en el Albayzín, barrio que constituye el núcleo histórico de la ciudad de Granada, aunque no su centro geográfico. Entre los aspectos que le caracterizan están la presencia de dos murallas árabes, muchas iglesias y numerosas casas señoriales de los siglos XVI al XVIII. También conserva la red viaria casi intacta. En 1994 fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. El Albayzín se encuentra ubicado en una colina, frente a la Alhambra, en la margen derecha del río Darro; una de las zonas más privilegiadas de la ciudad de Granada, desde él se puede apreciar este monumento histórico que entre el siglo XIII al XIV sirvió de palacio, residencia de los sultanes Nazaríes, de altos funcionarios y servidores de la corte, considerada ciudadela y fortaleza. La Alhambra y el Generalife fueron declaradas el 2 de noviembre de 1984, por Comité del patrimonio mundial de la UNESCO, Patrimonio Cultural de la Humanidad.

De acuerdo al censo 2000, la población del Albayzín era de 8.997 habitantes y suponía el 3.56% de la población de la ciudad de Granada (252.593). El Albayzín perdió gran parte de su población –en especial población joven, en edad de trabajar y procrear– durante los años 60 y 70 (Bosque, 1991), producto de la emigración de los jóvenes y del abandono de la actividad productiva fundamental: la alfarería. Aunque la tendencia a la baja no ha disminuido, es probable que esté llegando a su fin, dado que los datos muestran una ralentización en el descenso. Se aprecia sin embargo, un elevado nivel de envejecimiento de la población (Cabrera, 2004). El barrio posee zonas muy antiguas (siglo XIV) casas moriscas; cármenes; pequeñas casas adosadas y de bloques (de los siglos XIX y XX); zonas de miseria y muchas rehabilitaciones; zonas de cuesta, vaguada y llanas. (De Pablos, Bernués y Cabrera, 2000), es un auténtico tesoro histórico, cultural y paisajístico de la ciudad de Granada.

El barrio, tradicionalmente obrero hasta los años sesenta, comienza a recibir no sólo gente de buena posición social, sino a miembros de minorías étnicas o religiosas, extranjeros, entre otras. Presenta en su seno grandes desigualdades sociales como consecuencia de su evolución reciente, además del despoblamiento y envejecimiento.



*Plaza Larga. Día de mercado al aire libre.*



*Calle del Albaysín.*



*Vista de la Alhambra desde un calle del Albaysín.*

El Albayzín se ha conservado porque las características de su asentamiento geográfico, adecuado para una determinada época, no son útiles para el mundo moderno. Tras situarlo al margen del desarrollo, el Albayzín podía convertirse en ruinas, dado su despoblamiento y su abandono, paradójicamente, nuevos pobladores de posición acomodada se sienten atraídos por sus peculiares condiciones de vida, contribuyendo a su revitalización. Mientras que el uso industrial y comercial del barrio es relativamente escaso, el uso turístico crece, visitantes locales y foráneos disfrutan de sus características como museo al aire libre y sus posibilidades en restaurantes y terrazas, creando a veces conflictos con el uso residencial.

Así, la conservación de las características culturales y sociales del Albayzín pasa por la difícil contradicción de intervenir sobre un espacio socialmente habitado sin modificar lo esencial de sus características: el desarrollo debe compatibilizar multitud de intereses públicos y privados



*Patio de casa en el Albayzín.*

que contribuyan no sólo a su revitalización, sino al incremento económico y cultural del propio barrio. Todos estos aspectos hacen del Albayzín una realidad de interés a conocer, fundamentalmente para entender la manera como se fusionan los intereses particulares y divergentes de sus habitantes en beneficio del barrio y su conservación.



*Plaza San Nicolás.*



*Plaza Larga. Día de mercado al aire libre.*

## Captura de información

Acercarse a la realidad obliga la toma de decisiones respecto a la estrategia a seguir para lograr capturar su complejidad. En el caso del trabajo con comunidades una técnica potente y efectiva son los grupos focales (Kitzinger, 1994), debido a la naturaleza del objeto de estudio, con esta técnica se logra recoger información valiosa y necesaria para dar cuenta de la realidad estudiada. En consecuencia, se recurrió a los grupos focales a efectos de realizar una primera aproximación al estudio de los elementos subjetivos asociados al espacio habitado, fundamentalmente vistos a partir de los estilos de vida.

La experiencia realizada en el barrio el Albayzín de la ciudad de Granada (España) permitió encontrar la expresión de formas particulares de articulación de la comunidad con el entorno habitado, tal como podría observarse en otros barrios.

El estudio sirve de referente metodológico y teórico, orientador de otras investigaciones dirigidas a la comprensión y estudio de otras realidades o comunidades, que tengan como propósito estudiar la importancia que tiene la asunción de la responsabilidad compartida respecto al entorno habitado, su conservación y desarrollo.

## Los vecinos como informantes

La decisión respecto a quiénes informan obliga a considerar la importancia de lo vivido expresado en el habla. En este caso la decisión pasó por la elaboración del muestreo teórico (Strauss & Corbin, 2000). Las unidades de análisis fueron los pobladores del barrio identificados de acuerdo a su estilo de vida (Posmaterialista o Materialista). La disposición de los habitantes del barrio para incorporarse en los grupos focales constituyó un elemento clave en la conformación de los grupos; esto se conoció a través de visitas a las diferentes asociaciones de vecinos y lugares frecuentados por los pobladores del barrio, tales como cafés, centros de actividades comunitarias y plazas. Los criterios de inclusión de los habitantes en los diversos grupos focales fueron: pertenecer a dos de los diferentes estilos de vida que configuran el barrio, es decir a) el poblador originario, enmarcado dentro del estilo de vida materialista, que sería el que habita en el barrio desde más de una generación y b) el nuevo poblador, perteneciente a la nueva burguesía con estilo de vida postmaterialista, definido por aquellos con menos de quince años habitando el barrio. Se consideró igualmente, la ocupación u oficio; la edad y el género, para visualizar la percepción concreta de la significación del barrio en su calidad de vida, así como el proceso de interacción voluntaria entre el medio natural y social y la vinculación diferenciada que se establece en los niveles individuo-comunidad e individuo-ambiente.

La aproximación empírica se realizó con nueve grupos focales, donde cinco grupos, pertenecían al estilo de vida de los “pobladores originarios” (en adelante GFPO) y cuatro grupos pertenecían al estilo de vida “nuevo poblador” (en adelante GFNP). Los grupos de los pobladores originarios estuvieron constituidos por hombres y mujeres con edades

comprendidas entre 50 y 67 años de edad, en las que las mujeres se desempeñan como amas de casa y los hombres están jubilados. Por petición de los participantes se separaron los grupos por género, quedando dos grupos de hombres y tres grupos de mujeres. El grupo de los nuevos pobladores estuvo conformado por hombres y mujeres con edades entre 27 y 45 años, con formación universitaria, estos grupos se conformaron de manera mixta y el número de integrantes osciló de seis a ocho.

En las reuniones se dejó libertad al abordaje de dimensiones en torno a las cuales cada estilo de vida se vincula al barrio, la significación que tiene para cada estilo de vida la comunidad, así como los aspectos del barrio se asocian a la calidad de vida y barrio, para a partir de ahí inferir en la forma de participación comunitaria. Los temas en cuestión emergieron de manera espontánea durante las discusiones que se generaron en los grupos focales, éstas tuvieron una duración aproximada de 1 hora 45 minutos. Los aspectos emergentes se agruparon en las siguientes dimensiones: el espacio habitado: significación individual y colectiva, sentido de comunidad, el barrio: condiciones materiales vs necesidades subjetivas, estilo de vida, tiempo libre y espacio para el ocio en el barrio, apoyo institucional, contribución individual y colectiva en la conservación del barrio, estilos de vida y percepción del apoyo institucional y los aspectos del barrio asociados a la búsqueda de calidad de vida.

Cabe destacar que, a pesar de haberse intentado introducir otros temas como seguridad ciudadana, salud y trabajo, éstos no fueron tratados en los grupos como significativos. Por tanto, sólo se hace referencia a los temas desarrollados en las discusiones; de lo cual se puede deducir que los pobladores le restaron importancia al resto de las dimensiones o que se le otorgó una importancia menor desde el enfoque colectivo.

El procesamiento y análisis de la información obtenida se efectuó con el apoyo del programa para análisis de datos cualitativos ATLAS.ti. y orientado por la teoría fundamentada (Strauss & Corbin, 2000). Asimismo, el procedimiento de análisis cualitativo de la información se efectuó con el propósito de descubrir conceptos y relaciones que favorecieran la organización de un esquema explicativo teórico. Es decir. La información recogida en los grupos focales se analizó de manera inductiva.

El procedimiento de análisis se desarrolló de la manera siguiente: se estableció como unidad de información las frase recogidas en los discursos de los pobladores; luego de transcribir la información recogida en los grupos focales, se identificaron las unidades de información; posteriormente se organizaron y se relacionaron los temas o dimensiones emergentes, en categorías y subcategorías, todo ello articulado al contexto del barrio.

Con el propósito de identificar temas emergentes de carácter novedoso, así como aquellos que aparecían de forma repetitiva, se procedió a fragmentar el texto de los discursos en unidades contextualizadas. Ello favoreció la organización de las unidades de información de acuerdo a su contenido y en función de las dimensiones o temas y categorías, lo cual contribuyó a su comprensión y manejo para luego establecer las relaciones entre temas, tomando como eje orientador el punto saturación o agotamiento, tal como señala Vallés (2000).



# CAPÍTULO III:

---

## Hallazgos al interior del barrio





## **El espacio habitado: significación individual y colectiva**

Cuando se habla de espacio urbano habitado se hace referencia a un complejo entramado de intereses que resultan de la historia acumulada y compartida. De ahí que para los pobladores del barrio, éste constituya un lugar de confrontación de intereses individuales, donde el estilo de vida diferenciado juega un papel fundamental; todo ello articulado a la valoración que desde cada estilo de vida se le otorga a los aspectos materiales y simbólicos asociados al barrio. Es importante destacar que el Albayzín es más que un lugar de residencia. Constituye un punto de referencia obligado en la historia de la ciudad de Granada.

En efecto, tal como señala Grafmeyer (1999), se encontró en el barrio el Albayzín que, a pesar de la confrontación de múltiples intencionalidades, en él confluyen maneras diversas y formas de relaciones entre los ciudadanos, las instituciones y los grupos sociales. Dichas relaciones se generan gracias al interés común que representa el barrio. Es en torno a ese espacio compartido donde emergen acciones, tanto de manera individual como colectivas, dirigidas a su conservación y mejora.

A pesar de la significación individual que tiene el barrio, producto de que en él se condensan elementos que recrean la existencia humana,

se ubican aspectos con los cuales los individuos se identifican e interrelaciona con el grupo social. En el caso estudiado los elementos donde confluyen los pobladores originarios y los nuevos pobladores tiene que ver fundamentalmente con lo que representa el barrio. Para los primeros el barrio está vinculado a las redes sociales, la historia familiar; y para los segundos el barrio está relacionado con el estatus y la valoración social de su ubicación urbana.

Vivir en el barrio tiene una significación diferente tanto para los pobladores originarios como para los nuevos pobladores, en primer lugar porque se valoran aspectos distintos del mismo. Sin embargo, se encontró como invariante que vivir en el barrio no responde al azar sino a una intencionalidad, a una decisión voluntaria: frente a opciones en otras urbanizaciones que ofrecen condiciones distintas; prevalece la valoración subjetiva que se le da al entorno particular del barrio el Albayzín y que viene dada por el estilo de vida adoptado.

Los nuevos pobladores, poseedores de recursos para comprar en otras zonas, han decidido invertir allí, a pesar de lo costoso que resultan las viviendas y sus remodelaciones para lograr hacerlas confortables. Por su parte, los pobladores originarios a pesar de las posibilidades actuales de salir del barrio, producto de la venta de sus casas a muy buen precio y los ofrecimientos de los hijos de mudarse a un apartamento más confortable, desean continuar viviendo en el lugar donde aún están los viejos amigos, se conservan los encuentros en las terrazas para compartir un café y las charlas de las tardes en las plazas con los amigos de toda la vida.

Allí está presente lo que Remy (1999) señala, al referirse al barrio como un espacio donde fundamentalmente se experimenta la diversidad no sólo cultural sino además de valores y se articulan en torno a él intereses comunes de naturaleza diversa.

Frente a la identidad por adscripción del Poblador originario –y a la que no se está dispuesto a renunciar en absoluto–, está presente la identidad por elección del nuevo poblador. Con todo, los criterios que confluyen en el proyecto personal son bien distintos, se encontró un cierto sentido utilitario del entorno en los nuevos pobladores, asociado

a la oferta desigual del barrio, que continuaremos advirtiendo en los siguientes apartados.

De las expresiones recogidas en los discursos de los pobladores se puede concluir lo siguiente:

### Tabla N° 1

#### Estilo de vida y significación del espacio habitado

##### Material Vs. Simbólico

---

##### ESTILO DE VIDA: POSTMATERI ALISTA (NUEVO POBLADOR)

Constituye un espacio privilegiado, fundamentalmente por su condición de patrimonio histórico. Es la zona menos contaminada de la ciudad, lo cual garantiza la calidad del ambiente. Las características arquitectónicas de las viviendas le hacen un lugar atractivo y confortable.

*“...significa únicamente vivir en un entorno histórico...”(Mujer GFNP1)*

*“... Tiene algo especial poder vivir aquí. Es diferente. Pasear, oler, oír... es especial, será eso el encanto...”(Hombre, GFNP3)*

*“... Es como si después de trabajar, llegas a casa y al barrio y encuentras otro mundo: todo a mano, las casas bajas, no tienes que mirar para arriba, la gente conocida, todo a mano, todo cerca, y todo tranquilo y precioso...” (Mujer, GFNP4)*

*“...Me encuentro aquí muy a gusto porque es un pequeño pueblo que a la vez está en la ciudad...”(Mujer GFNP2)*

*“... No es sólo su belleza, las calles, las casas, los rincones... es que huele de una forma especial y la luz es distinta... Yo por la mañana cuando voy a la escuela, que voy andando siempre... y me siento feliz, el aire, la luz, los olores que hay ahora, me hacen sentirme feliz.” (Mujer, GFNP4)*

*“...Amigos míos de fuera es que se quedan impresionados... ¡Que lujo!. Y la verdad es que sí, que es un lujo...” (Mujer, GFNP1)*

##### MATERIALISTA (POBLADOR ORIGINARIO)

Representa la historia familiar, el lugar donde se puede encontrar

con los amigos. Permite disfrutar de su casa su jardín, terrazas y miradores.

*“Todo el barrio, empezando por su gente. Es lo mejor que tiene el barrio. Nos gusta por todo. (Mujer, GFPO5)*

*“Es muy tranquilo, muy bonito, muy sano, muy todo... ¡Muy familia! Es como una gran familia...” (Mujer, GFPO2)*

*Una gran familia porque nos conocemos todos y hablamos de todo”. (Mujer, GFPO2)*

*“...De aquí no hay quien me eche, no me voy a ningún lado” (Mujer, GFPO1)*

*“Mi casa tiene tres pisos, vistas.... Me dijo si yo vendía la casa, y yo:¿Quién me paga esto?, y me dijo: “Aquí hay millones para pagar todo lo que quiera...”. Ya ves tu...” (Mujer, GFPO5)*

*“...Aquí esta mi gente...” (Mujer GFPO3) “...Yo no cambio esto por ná” (Hombre GFPO4)*

## Sentido de Comunidad

Un aspecto de interés a destacar es el sentido de comunidad presente en el discurso de los pobladores. En términos generales, para los pobladores originarios, aparece como un sentimiento explícito de nexos o lazos efectivos y potentes con sus vecinos, quienes son considerados más que vecinos, sus amigos y parientes más cercanos. Eso denota un sentido de pertenencia a una comunidad, a un grupo social, en el cual se conjugan relaciones próximas, necesidades comunes y redes de apoyo de vital importancia en el desarrollo de su vida cotidiana; de ahí la relevancia de reconocerse como parte de una comunidad donde el entorno o espacio habitado, que conforma el barrio, tiene un rol fundamental en su percepción de calidad de vida. Del discurso emergen expresiones que denotan aspectos coincidentes entre nuevos pobladores y pobladores originarios, respecto al sentido de comunidad en el barrio. De acuerdo a las expresiones, el barrio y su gente favorecen el acercamiento y la integración de sus habitantes en términos de comunidad.

Los pobladores originarios otorgan una importancia significativa a la comunidad, expresada en una fuerte convivencia con el vecino, visto como parte fundamental e indispensable en sus vidas. Por su parte, los nuevos pobladores también consideran importante la convivencia y la participación en la vida de la comunidad, produciéndose un fenómeno de identificación con ella, aunque igualmente se advierten diferencias en la forma en que la comunidad está presente en su vida, esto particularmente expresado en el deseo de conservar su privacidad.



*Vecinos en Plaza Larga en actividades de mercado.*

La relevancia de los aspectos señalados se manifiesta en las expresiones de los residentes al respecto:

#### **Tabla N° 2**

#### **Estilo de vida, integración al barrio y participación comunitaria de los pobladores**

---

##### **ESTILO DE VIDA: MATERIALISTA (POBLADOR ORIGINARIO)**

Se le otorga a la comunidad un sentido no sólo funcional sino además afectivo. La articulación al grupo responde a un sentimiento de colectivo que prevalece frente a los individuales. La

integración responde a esquemas de convivencia vecinal donde el entorno que ofrece el barrio juega un papel importante. De ahí que la participación comunitaria en sus diferentes manifestaciones constituya una constante, es parte de la vida cotidiana. Se está consciente de las diferencias con los nuevos pobladores.

*“Entre los que somos ... de toa la vida hay mucha unión, nos ayudamos, somos amigos...” (Mujer, GFPO1)*

*“Mira, la convivencia que hay en este barrio no la hay en muchos barrios...” (Mujer, GFPO2)*

*“Mira, aquí todo lo que se hace lo hacemos los vecinos.”(Mujer,GFPO5)*

*“Aquí colaboramos con todo lo que haga falta”. (Mujer, GFPO4)*

*“Nosotros tenemos la Cruz de Mayo, la fiesta de aquí ...Lo hacemos nosotros, los vecinos, los que colaboramos en esto.” (Mujer, GFPO3)*

*“Es lo que estamos hablando, esa gente nueva que llega; ya son otras formas y otras costumbres, ya son íntimos....”(Mujer, GFPO4)*

*“Aquí nunca se han cerrado las puertas.” Ahora están cerrados, los patios están subidos; pues, no ven los carmenes, no ven esas macetas tan bonitas...” (Mujer, GFPO2)*

*“ La casa esa que han comprado en frente de la tuya, han puesto cañizo para que no se vea. ¡Son extranjeros estúpidos! ”(Mujer, GFPO1)*

#### **ESTILO DE VIDA: POSTMATERIALISTA (NUEVO POBLADOR)**

La integración al barrio y la comunidad tiene un sentido utilitario. Es vista como una necesidad para garantizar la convivencia y el apoyo de los vecinos. La participación en la comunidad es considerada una alternativa para garantizar mejoras para el barrio y la conservación del mismo.

*“Esto es como un pueblo y llevarse bien con los vecinos es un valor para todos. Y la gente lo intenta. Yo no sé qué dirán de nosotros... pero creo que bien. Mis hijos tienen amigos de aquí de siempre...” (Hombre, GFNP1)*

*“ Sí, aunque la verdad, ahora que lo dices, nuestro círculo es más de gente de fuera. Es normal, pero por el trabajo, por tus gustos, por tu estilo de vida. Te relacionas más con gente con la que compartes más cosas...” (Mujer, GFNP3)*

*“...esto es el paraíso, yo creo que no se acostumbrarían a vivir en otro sitio [los niños]... viven en la calle y se han acostumbrado a tener mucho espacio para correr, para jugar y muchos amigos...” (Mujer, GFNP4)*

## **El barrio: condiciones materiales vs. necesidades subjetivas**

En un barrio tiene particular importancia los aspectos relativos al confort físico-ambiental, sobretodo cuando se estudia sobre barrio y calidad de vida. Tomamos de Setién (1993) la comprensión de este aspecto en su doble dimensión –objetiva y subjetiva– que contempla el entorno natural y su relación con el hombre (aire, agua, suelo), y el medio material y social creado por el hombre (vivienda, barrio, comunidad). Es importante observar aspectos como los elementos ambientales relacionados con el recreo (parques, jardines, instalaciones deportivas), las condiciones físicas (ruido, hacinamiento, barreras arquitectónicas) y la existencia de guetos en donde se concentran problemas de delincuencia, marginalidad, pobreza o prostitución que se convierten en factores ambientales de estrés. En general, estos factores son susceptibles de ser percibidos de manera inmediata por los habitantes del barrio, constituyéndose en elementos que afectan o favorecen su calidad de vida, dado que conforman su medio ambiente, entendido como el resultado de “la relación del individuo, la comunidad y la sociedad con el entorno físico donde se asienta y donde habitan” (Tejero,1997, p. 193).

En el barrio, los pobladores identifican lo que otorga o no confort, vinculado con las comodidades en cuanto a los servicios con que se cuenta (tanto públicos como privados), la facilidad de acceso vial y la calidad del ambiente. Sin embargo, la percepción diferenciada de estos elementos viene a mostrar la relevancia entre los dos modos de entender la calidad

de vida que venimos manejando. En primer lugar, para aquellos habitantes, de pocos recursos económicos, no se necesita más de lo que se tiene actualmente para vivir con calidad de vida. Es el caso de los ubicados en el estilo de vida del modo materialista (pobladores originarios). Éstas son algunas de sus expresiones:

### Tabla N° 3

#### Estilo de Vida y percepción del confort físico-ambiental relacionado y la calidad de vida en el barrio

---

##### ESTILO DE VIDA: MATERIALISTA (POBLADOR ORIGINARIO)

Lo concerniente al confort físico-ambiental no va más allá de lo percibido en el entorno natural y aquellos aspectos que, de forma inmediata, pudieran afectar el desplazamiento en el barrio. A pesar de éstos aspectos, se exalta lo que el ambiente natural en su conjunto ofrece.

*“..Tenemos todo. Te pones en el mirador de San Nicolás y eso es el primor de los primores, tiene las vistas más preciosas que hay.” (Mujer, GFPO2)*

*“... Por la mañana no siento nada más que los pájaros...” (Mujer, GFPO5)*

*“Un aire muy puro.” (Mujer, GFPO2)*

*“Sano, desde aquí se ve la sierra, todo. (Mujer, GFPO4)*

*“¡Y las calles están muy mal!” (Mujer, GFPO1)*

*“ No hay más que fachadas rotas y calles echas polvo, ¡que te hincas las piernas, que no puedes ni andar!” (Mujer, GFPO2)*

*“ Tenemos los pies muy mal...” (Mujer, GFPO4)*

*“ No tenemos un centro de día.” (Mujer, GFPO5)*

*“Con todos estos problemas, nadie se quiere mover”. (Mujer, GFPO3)*

##### ESTILO DE VIDA: POSTMATERIALISTA (NUEVO POBLADOR)

Se percibe el confort físico-ambiental articulado al conjunto de elementos que garantizan un ambiente tranquilo y libre de

contaminación. Se valora particularmente el entorno.

*“Es una zona muy tranquila... No tiene acceso en coche y por eso es muy silenciosa la zona.” (Hombre, GFNP1)*

*“...Y el barrio, barrio. Que tiene de todo: su plaza, sus iglesias, su mercado y las tiendas donde, como las de toda la vida, que te conocen, que ya saben lo que quieres...” (Mujer, GFNP3)*

*“Sobre todo que te sientes en un lugar distinto, diferente y precioso. Y que con todas sus incomodidades merece la pena..” (Hombre, GFNP8).*

*“...a muchos sitios no puedes acceder en coche. Y eso, para la compra mismo pues.. (Mujer, GFNP1).*

*“ Yo compro por Internet y me la suben una vez al mes.”(GFNP4).*

*“..... Yo aquí vivo muy bien. Tampoco es que necesite mucho, quizás por eso no echo en falta ni coche, ni más tiendas, ni más nada.”(Mujer, GFNP2)*

*“...porque vivir aquí es adelantar tus incapacidades: si no puedes bajar ni subir estas cuestas, ni las escaleras de tu casa, te haces un viejo precoz...”(Mujer, GFNP2)*

*“...Pues la gente del barrio, está acostumbrada y ya ves a los viejos, ellos y ellas, que suben y bajan mejor que tú y que yo...”(Mujer, GFNP3)*

*“Algunas vecinas mías mayores lo pasan muy mal. Se apañan como pueden, las vecinas les suben la compra... pero les limita mucho el propio barrio...”(Mujer, GFNP1).*

*“El centro de salud por ejemplo, está muy bien. Yo no sé si la gente de aquí lo sabe...(Mujer, GFNP4)*

Cabe destacar la relevancia de los aspectos sociales, así como la favorable interacción con el medio, de quienes han vivido siempre en el barrio, con su ambiente natural y social y sus redes sociales establecidas (pobladores originarios); todo ello pareciera que compensa las carencias materiales, aunque algunas se dejen sentir. Por el contrario, los nuevos pobladores se muestran mucho más críticos en torno a lo que ofrece el barrio en términos de confort.

Está claro que, en cuanto a la percepción de confort, el estilo de vida juega un rol determinante: en el entendido que en la configuración de cada estilo de vida están presentes los mismos aspectos, aunque en grado diferente. Sin embargo, lo que es definitivo en los estilos de vida no son los recursos económicos ni el nivel de estudios o la integración en determinadas redes o grupos sociales, aunque todas estas variables sean muy importantes; es preciso comprender que cada estilo de vida es una apuesta diferenciada por la búsqueda de la calidad de vida en función de unos valores, unos intereses, unas actitudes y unas prácticas cotidianas, que configuran una visión de la vida, de la sociedad, de la propia identidad y, por tanto de la orientación que se da efectivamente a los recursos disponibles, entendidos éstos en su más amplio sentido, desde el dinero hasta las amistades, pasando por la casa, el trabajo o el barrio donde se vive. Como afirma Giddens (1995) “Los estilos de vida son prácticas hechas rutina”(p.106).Las rutinas que surgen en los hábitos cotidianos del vestir, el comer, los modos de actuar, los medios y las formas de relacionarse con los demás. Sin embargo, estas rutinas están abiertas, en función de la construcción de la identidad personal.

Expresado en los términos más generales, un estilo de vida afecta al conjunto de los elementos implicados en su composición, desde las decisiones de carácter más elevado o trascendental a las minúsculas prácticas cotidianas, rutinarias o inadvertidas. Y con otras palabras, no es sólo la puesta en juego de los recursos económicos, sino que también afecta al conjunto de las posibilidades simbólicas del agente, a la capacidad de construir un ambiente, poniendo en práctica las representaciones sociales interiorizadas (Hall, 1997).



*Calle del Albaysín.*



*Calle del Albaysín con pendiente pronunciada.*

## Estilo de vida, tiempo libre y espacio para el ocio en el barrio

Una de las dimensiones que emerge en los discursos fue la referida al ocio y el tiempo libre. De acuerdo a las expresiones recogidas, este aspecto es percibido de manera diferente, sin embargo constituye un elemento significativo en la calidad de vida para los pobladores del barrio. Compartimos con Cuenca (1999) al señalar que, el ocio es un espacio vital al que todos tenemos derecho y cuya apropiada conducción favorece, entre otros aspectos, la salud, el encuentro social, el desarrollo y la integración. En el Albayzín se encontró que para los pobladores originarios el ocio está referido estrictamente al espacio de tiempo dedicado a compartir con amigos y vecinos o disfrute de miradores y plazas. Esto es considerado suficiente para tener calidad de vida. Cobra sentido lo señalado por Vega (1998) respecto a que “la calidad de vida depende [...] de la importancia y el significado que el individuo atribuye a las experiencias que tiene y a las relaciones que establece con el ambiente... un paseo, ocuparse del jardín, leer, oír música, charlar, practicar deportes”(p.75). Estos son aspectos que contribuyen al logro de calidad de vida, en virtud de que la participación e implicación en actividades que se desarrollan en el barrio, como estrategia de disfrute del tiempo libre y el ocio, favorecen el sentido de pertenencia y la convivencia.

Al respecto, se detectó que para los pobladores del barrio hay un marcado interés por el disfrute y uso adecuado del tiempo libre, lo cual trasciende las actuaciones institucionales y es preocupación de la comunidad en su conjunto. Para los pobladores (tanto originarios como nuevos) el desarrollo de actividades relacionadas con el ocio y el tiempo libre, vinculadas a las condiciones particulares del barrio, ha favorecido la participación y el establecimiento de compromisos con el grupo o la comunidad. En consecuencia, el disfrute del ocio y del tiempo libre en el barrio constituye un factor determinante en la percepción de calidad de vida vinculada a éste.

Se evidenció asimismo, como elemento diferenciador del estilo de vida postmaterialista, que esta dimensión está asociada con espacios e infraestructuras variadas para realizar prácticas recreativas de diversa

índole. Se devela así la tensión entre las condiciones reales del barrio, en cuanto a la carencia de equipamientos, para el uso colectivo destinado a la recreación, y las posibilidades, que desde la perspectiva del estilo de vida, se tienen para el disfrute del ocio y el tiempo libre.

Para el estilo de vida de los pobladores originarios, la clave se halla en la posibilidad de disfrute de sus plazas, de sus miradores, jardines en el interior de las casas y de las charlas con los vecinos; compartiendo más su entorno.

A pesar de las diferencias en la percepción que se tiene del ocio y el tiempo libre desde cada estilo de vida, para ambos grupos esta dimensión está medianamente satisfecha en el barrio por el disfrute de sus condiciones ambientales y de las características particulares de sus viviendas. Además, existe un interés común porque en el barrio se rescaten los espacios públicos, miradores y plazas como lugares para el esparcimiento y la recreación de los pobladores. Este interés, que refuerza el sentido de identidad e implicación con el barrio y su comunidad, podría traducirse en una mayor colaboración y participación social por el bienestar colectivo y personal, tal como señala Vega (1998).

#### Tabla N° 4

##### Estilo de vida, ocio y tiempo libre

---

###### ESTILO DE VIDA: MATERIALISTA (POBLADOR ORIGINARIO)

El barrio ofrece las condiciones necesarias para desarrollar actividades de ocio y tiempo libre. Se vincula el ocio al disfrute del entorno, que involucra el espacio habitado y la propia vivienda; acceso a parques sin que esto represente grandes infraestructuras establecidas para tal fin.

*“Aquí no hay parque pa’ los niños, ni hay pa’ los ancianos, aquí arriba no hay un sitio donde ir” (Mujer GFPO1)*

*“Aquí las casas en su mayoría tienen su patio, su huerta... Otras un pequeño jardincillo... Entonces, aquí se hace la vida” (Mujer GFPO3)*

*“Mi jardín... Mis nietos disfrutaban de todo esto... Los pajaritos*

*por las mañanas [...] Aquí nos reunimos todas las amigas por las tardes para tomar la merienda. Eso no lo tendré en ninguna parte” (Mujer GFPO2)*

*“...a mí me alimenta más el bar; yo llego allí, me siento allí, una “mijica” de charla con las que hay todos los días, y son conocidas: ¡buenos días!, ¿qué?, ¿cómo estás hoy?, ¿estás mejor?...” (Mujer GFPO3)*

#### **ESTILO DE VIDA: POSTMATERIALISTA (NUEVO POBLADOR)**

Se distingue en el barrio el disfrute del ocio cotidiano, representado por lo que se efectúa en el marco de la vida cotidiana, con los objetos que nos rodean, frente al disfrute del ocio que requiere de infraestructura diseñada para tales fines.

*“Si Hablamos de infraestructura... equipamientos de ocio, no hay ningún tipo de equipamientos culturales...”(Mujer GFNP3)*

*“...Con respecto al ocio cotidiano creo que sí existe... casi todo el mundo tiene una terraza o un pequeño patio y eso te puede servir de relax cuando llegas a tu casa. Pero lo que es el ocio social de eso no hay nada” (Mujer GFNP4)*

*“...Gimnasia ... y te vas a las manualidades... esa es la vida nuestra; la que tenemos.” (Mujer GFNP2)*

## **Contribución individual y colectiva al desarrollo del barrio**

La construcción de la ciudad es un tema de interés creciente, asociado al protagonismo que las ciudades están llamadas a desempeñar en una sociedad globalizada (Castells, 1998). Autores como Ruiz Ballesteros (2000) han estudiado el tema desde la iniciativa pública, referido a la dimensión simbólica de la ciudad. Por su parte, Alguacil (2000) ha tratado nuevas formas de organización grupal, vinculadas al tercer sector. Mucho más modestamente, en este trabajo se han explorado algunas repercusiones de los estilos de vida, aplicados a un campo más reducido, como es el ámbito del barrio. Sin embargo, se proporcionan evidencias de cómo las relaciones significativas –en busca de la calidad de vida– generan nuevas



*Vista de la Alhambra desde el Albaysín.*

prácticas sociales urbanas diferenciadas, en orden a la reproducción de la sociedad.

Debido a que la dualidad objetivo-subjetivo impregna la acción social, nos pareció relevante preguntar a los participantes en los grupos focales acerca de la conciencia de su contribución al barrio: si cada estilo de vida dirige acciones orientadas a mantener el espacio habitado, ¿en qué medida existe una conciencia de la aportación o transformación del barrio? Y como antes, nuevamente hemos encontrado un conjunto de respuestas que permiten discernir la práctica diferenciada en la construcción de la ciudad, a partir del sentido de la propia actuación.

Para los nuevos pobladores la percepción de su contribución al barrio está referida a la inversión hecha en equipamiento, compra de la vivienda y a la integración con la gente del barrio. Esta dimensión fue percibida por los pobladores originarios más con un criterio emotivo que práctico, manifestándose cierto recelo respecto a lo que los nuevos pobladores puedan sentir y hacer por el barrio y su arquitectura.

Esta última expresión es singularmente significativa, y resume de alguna manera el conjunto de diferencias existente entre los antiguos y nuevos pobladores: mientras que para los nuevos pobladores el barrio es el lugar en el que se vive, que ofrece más o menos condiciones y al que se le dedica más o menos recursos, para los pobladores originarios ellos son el barrio.



*Vista de Plaza San Nicolás.*

## Tabla N° 5

### Contribución individual y colectiva al desarrollo del barrio

---

#### ESTILO DE VIDA: MATERIALISTA (POBLADOR ORIGINARIO)

Está claro que el barrio se revitaliza y se desarrolla con la conservación y cuidado de los espacios comunes, así como con el apoyo que sus pobladores le den a las actividades tanto económicas como sociales que en él tengan lugar. El consumo en el barrio es un compromiso con sus vecinos y amigos propietarios de los establecimientos.

*“Aquí nosotras compramos en el barrio” (Mujer GFPO2)*

*“Si hacemos una obra la hacemos de acuerdo a las leyes” (Mujer GFPO3)*

*“Lo que hacemos lo hacemos respetando lo que el barrio necesita y como lo que es. Pero las personas que vienen de afuera... Ellos hacen unas grandezas de casas...” (Mujer GFPO1)*

*“Nosotras cuidamos de nuestro barrio, aquí nosotras nos preocupamos por mantener limpia la calle” (Mujer GFPO5)*

*“La vida del barrio somos nosotras, las amas de casa” (Mujer GFPO4)*

#### **ESTILO DE VIDA: POSTMATERIALISTA (NUEVO POBLADOR)**

Es vista en términos de inversión económica así como en la participación activa en actividades asociativas destinadas a velar por la conservación de las condiciones urbanas y de infraestructura del barrio.

*“Yo le apporto al barrio mucho...me he integrado mucho en el barrio, he sido de la asociación, mi hija ha ido a este colegio y pienso que no he aportado menos de lo que pueda hacer otra persona del barrio” (Mujer GFNP1)*

*“Nosotros tenemos una serie de casas que tenemos alquiladas y además alquilamos habitaciones a vecinos” (Mujer GFNP4)*

*“Procurar ser buena vecina e intento vivir del barrio, consumir servicios de aquí” (Mujer GFNP3)*

## **Estilo de vida y percepción del apoyo institucional**

La importancia de lo que ha de ser así al considerar las condiciones de calidad de vida es especialmente relevante en un contexto calificado como Patrimonio de la Humanidad, puesto que determinados criterios han de constituir la guía imprescindible para la revitalización del barrio. Las experiencias recogidas por Shackley (1998) destacan la relevancia de cuidar no sólo las condiciones del hábitat, sino también de proteger a la población autóctona del lugar.



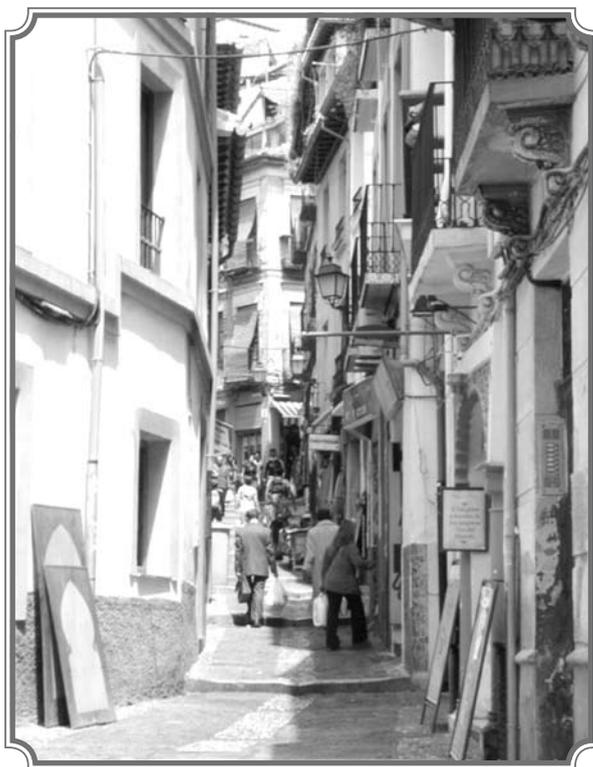
*Calle del Albaysín donde se concentran las Teterías.*

Entre las críticas que la administración pública ha recibido con respecto a su intervención en el barrio (Carrascosa, 2001) podría aceptarse su tardanza en la actuación y su manifiesta descoordinación. Pero desde luego, con Montabes (2001), habría que estar de acuerdo en que sin la iniciativa pública, escasamente se moviliza la población.

Para los residentes, una vez mencionados los problemas con las infraestructuras, las necesidades se traducen en los aspectos relacionados con la construcción y reconstrucción de las viviendas. Los pobladores originarios no tienen nada fácil la rehabilitación y acondicionamiento de sus viviendas, por la falta de recursos para proceder a hacer efectivo el proyecto de rehabilitación, el cual debe iniciarse con recursos propios. La mayor dificultad percibida está, en que los costos de rehabilitación superan el aporte institucional, además de la información y la complejidad de los trámites.

Para los nuevos pobladores, las normas de rehabilitación constituyen un factor que entorpece la libertad para remodelar las casas de acuerdo a exigencias personales de confort y espacio.

De lo antes expuesto se desprende que desde cada estilo de vida, habitar cierto espacio va más allá de la simple posesión del techo. Su integración en el barrio orienta su interés porque éste adquiera las condiciones, que de acuerdo a su estilo de vida, resultan indispensables para gozar de calidad de vida. Esta importancia al espacio habitado viene a concretarse en que las acciones individuales de sus habitantes se traducen en factores de crecimiento y desarrollo del mismo. Las expresiones siguientes lo reflejan:



*Calle peatonal del Albayzín.*

## Tabla N° 6

### Estilo de Vida y percepción del apoyo institucional

---

#### ESTILO DE VIDA: MATERIALISTA (POBLADOR ORIGINARIO)

El apoyo institucional es deficiente, poco ajustado a las necesidades de los pobladores originarios. Se otorga de forma discriminatoria.

*“...Que los organismos den dinero a la gente que vive aquí para que puedan rehabilitar sus casas y quedarse a vivir en ellas y no se tengan que ir. Sus hijos aquí no han tenido donde vivir” (Mujer GFPO1)*

*“Una cierta vez dieron dinero para arreglar las viviendas, pero le dieron los dineros a quienes menos falta le hacen” (Hombre GFPO3)*

*“...Le llevé los papeles de mi casa, que se caen las escaleras abajo y ni me han contestao. Han perdío los papeles y ni me han arreglao ná” (Hombre GFPO2)*

*“...nos está aburriendo “pa” que nos vayamos, vendamos las casas, y las compran los que tienen dinero ... (Mujer GFPO5)*

*“...eso es lo que están haciendo; si es que el barrio lo está cogiendo “to” el que tiene dinero ...(Mujer GFOP1)*

#### ESTILO DE VIDA: POSTMATERIALISTA (NUEVO POBLADOR)

El apoyo institucional muy importante para las mejoras de las viviendas; sin embargo los mecanismos oficiales a seguir para efectos de remodelación y mejoras entorpecen la ejecución de las obras.

*“Yo conozco a personas que no tenían cuarto de baño y se les dio la oportunidad de hacer uno pequeño aprovechando parte del patio, esto o lo hacían ellos o no podían hacerlo. Luego, los que están en este barrio son gente con ingresos medianos y compran una infravivienda y saben arreglarla” (Mujer GFNP4)*

*“El problema es que pedir subvenciones de rehabilitación es tener un técnico del Ayuntamiento en la puerta de tu casa, controlándote el proyecto. Es tener un técnico que no te va ha permitir ni abrir las ventanas, ni poner ciertas cosas y te lo*

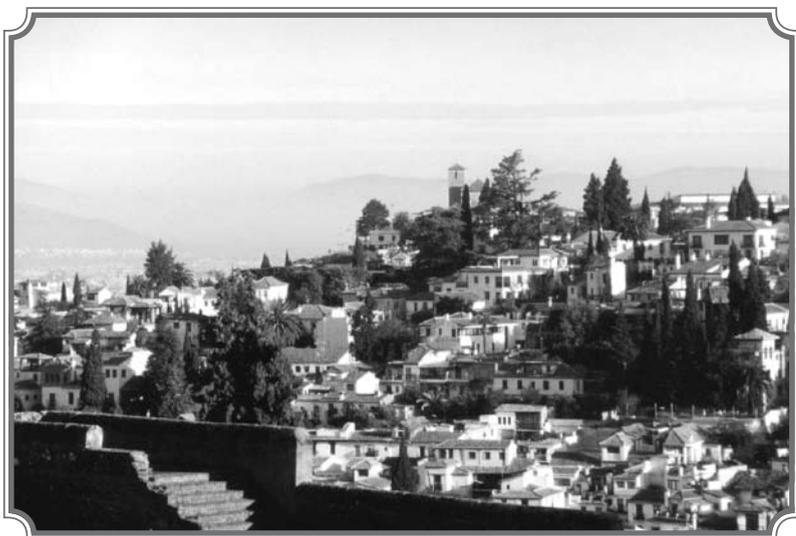
*complica más. La gente no pide subvenciones y hace la obra el fin de semana y de pronto te la has encontrado hecha” (Mujer GFNP3)*

*“A mi me encantaría saber que tienes una oficina en el barrio a la que tu vas y le dices necesito hacer esto...” (Mujer GFNPI)*

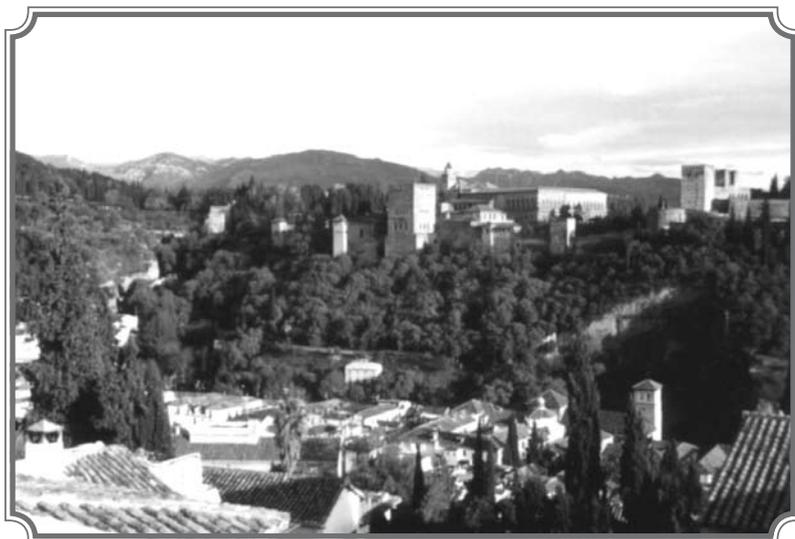
## **Aspectos del barrio asociados a la búsqueda de calidad de vida**

En el abordaje del tema de la calidad de vida se afrontaron las dificultades por su complejidad. Sin embargo, teniendo claro que el interés estuvo centrado en la percepción que de la calidad de vida tenían los pobladores del barrio y de qué manera se asocia el barrio a la misma, se rescató del discurso aspectos relevantes para la investigación. En primer lugar se encontraron elementos que expresan formas diferenciadas de percibir la calidad de vida, influenciada por el rasgo diferencial del estilo de vida, en virtud del cual se otorgan significaciones diferentes a las cosas y al entorno.

Para los nuevos pobladores, la percepción de la calidad de vida se asoció marcadamente con lo que el barrio representa tanto simbólicamente como materialmente. El barrio en sí mismo era visto como un factor determinante en la calidad de vida. La decisión de vivir particularmente en ese barrio respondía a un proyecto de vida que tenía como propósito rodearse de los aspectos físico-ambientales que ofrece el barrio, por su ubicación y características particulares que le son propias, como lo es el ser un barrio considerado patrimonio de la humanidad y por tanto goza de protección urbanística, aire libre de contaminación, poco acceso de vehículos generadores de ruido en el ambiente, plazas y miradores, casas con jardines y pequeñas huertas, además del ambiente de pueblo que favorece las relaciones entre los vecinos y le da cierto carácter pintoresco. Es decir, para los nuevos pobladores la calidad de vida no sólo responde al disfrute de un cierto confort producto de bienes materiales, sino además, a la satisfacción de disfrutar de un ambiente agradable, en el cual se desea vivir y por el cual se trabaja y se invierten recursos económicos.



*Vista del Albaysín desde la Alhambra.*



*Vista de la Alhambra desde del Albaysín.*

En tanto que para los pobladores originarios, la vinculación del barrio con la calidad de vida se asoció particularmente a lo que éste representa simbólicamente, quedando los aspectos materiales relegados a segundo plano. Prevalció el hecho que en el barrio está la historia familiar, los amigos, el lugar donde se ha crecido y se ha desarrollado la vida, la casa donde se creció y los espacios que comparten con los amigos. Para este grupo de pobladores no tiene ninguna importancia el hecho que el barrio sea un patrimonio de la humanidad, ni que el lugar se haya revalorizado económicamente.

En todo caso, para ambos estilos de vida, el barrio es considerado un aspecto clave en su calidad de vida, de ahí que para los nuevos pobladores vivir en el barrio representa una elección en su forma de vida. Y para los pobladores originarios conforma un deseo de continuar viviendo en el entorno que les aporta aquello que para sus vidas es realmente importante. Es por ello que, para ambos estilos de vida, resulta prioritario la conservación de ese espacio tanpreciado, lo cual les motiva a involucrarse con los asuntos del barrio, a mantener una participación activa en la organización de actividades culturales y sociales a través las asociaciones de vecinos y de las asociaciones de amas de casa. Es la importancia que le otorgan al barrio, en cuanto a su calidad de vida, lo que motoriza el interés por la conservación de los espacios comunes y la protección de los monumentos y arquitectura del barrio.

A continuación se recoge de forma sintética los aspectos del barrio que se asocian a la calidad de vida desde la perspectiva de los pobladores originarios y nuevos.

### **Tabla Nº 7**

#### **Aspectos del barrio asociados a la calidad de vida**

---

##### **ESTILO DE VIDA: MATERIALISTA (POBLADOR ORIGINARIO)**

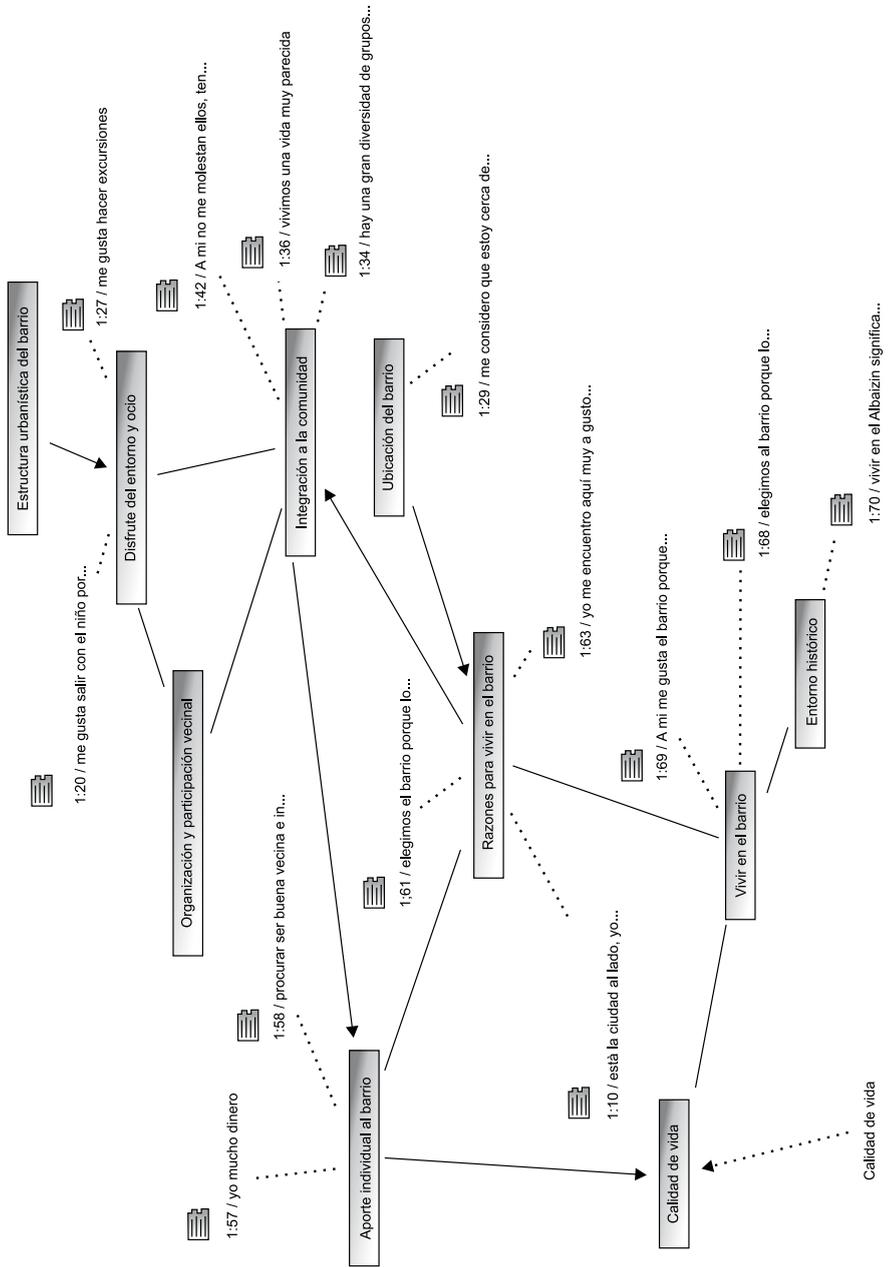
Valoración subjetiva de la calidad del espacio urbano por la tranquilidad y por favorecer el contacto con vecinos, por sus plazas y lugares de encuentro. En el barrio se condensa la historia familiar, el pasado la tradición cultural. La vivienda y sus vistas, es un espacio que cuenta con una arquitectura acogedora con jardines, huertas y calidad del ambiente. cohesión social, redes sociales.

### ESTILO DE VIDA: POSTMATERIALISTA (NUEVO POBLADOR)

Es el lugar que se escogió para vivir e invertir, por la calidad del ambiente, el valor de su ubicación como espacio urbanístico revalorizado económica y socialmente; además otorga estatus social por ser patrimonio de la humanidad. Lugar confortable por la calidad del ambiente, paisajes, características de las viviendas y por la tranquilidad. Su estructura urbanística favorece la convivencia. Es un espacio exclusivo con alta privacidad donde, sin embargo, se cuenta con el apoyo de la comunidad y se mantiene el contacto con los vecinos, en términos de convivencia, colaboración y compañía.

En la red que se presenta en la próxima página, elaborada con el apoyo del ATLAS.ti, se puede observar la articulación encontrada de los aspectos que los habitantes asocian al barrio.

Tal como lo expresa la red, vivir en el barrio está asociado con la búsqueda de calidad de vida. Entre las razones de vivir en el barrio se identifica su ubicación, la integración con la comunidad y el disfrute a su vez del entorno, sus espacios de ocio y esparcimiento. Esa integración con la comunidad favorece la organización y participación de los vecinos en actividades de interés común y en beneficio del barrio, esto se traduce en aporte individual y colectivo al barrio; en efecto, en la búsqueda de calidad de vida los pobladores encuentran “un cauce de participación ciudadana” (De Pablos, Pascual y Gómez, 1999). Para los nuevos pobladores el aporte al barrio es visto como inversión en dinero, por la inversión económica que efectúan en mejoras de sus viviendas y fachadas; todo ello redundando en la calidad de vida percibida. Para los pobladores originarios el aporte al barrio es visto en términos de buena vecindad, cuidado de los espacios comunes y la conservación y mantenimiento de las prácticas culturales en tanto que elemento fundamental para la vida del barrio.



## Notas Finales

En 1974, Ledrut se mostraba pesimista con respecto a la vida en los barrios, minimizados entre los dos polos que rigen la vida de sus residentes en el mundo actual: la ciudad y la vivienda: “La realidad del barrio carece de solidez. No existe ‘comunidad local’ de barrio. La significación de éste tiende a hacerse instrumental y mecánica” (p. 207). Los hallazgos de este trabajo no permiten darle la razón, aunque tampoco se la quitan por completo. Veamos de qué manera tiene esto lugar.

El barrio estudiado es un entorno singular, dotado de una estructura peculiar y de una fuerte significación simbólica, como núcleo histórico. Todo el foco del trabajo ha estado constituido por la relación con este entorno característico, que ha sido el prisma a través del cual hemos tratado de ver cómo dos estilos de vida diferentes configuran sus prácticas cotidianas de calidad de vida, para acabar volviendo sobre el propio barrio.

La primera conclusión es que el barrio ofrece espacio y condiciones objetivas suficientes para ofrecer calidad de vida a sus residentes, satisfaciendo de manera diferenciada sus necesidades, expresadas a través de los requerimientos subjetivos manifestados en los discursos. De esta manera, el barrio se vuelve significativo para cada estilo de vida estudiado.

A pesar de las marcadas discrepancias entre ambos estilos, existe en ellos un profundo interés por la conservación de las características estructurales, culturales y sociales del barrio. Los estilos estudiados no son opuestos, pero tampoco son convergentes, y la posible complementación actual puede verse alterada en el futuro con la desaparición estructural de los pobladores originarios, dada la imposibilidad económica de que sus hijos permanezcan en el barrio.

El peso del entorno es mucho mayor en el caso de los pobladores originarios, para quienes las relaciones sociales y las prácticas de convivencia les llevan a advertir que son el alma del barrio. Los nuevos pobladores desean los lazos comunitarios, pero éstos tienen el contrapeso de una vida privada que no se limita al ámbito del barrio, pues se extiende hacia dentro y hacia fuera, con exigencias que suponen una novedad

para la vida del barrio. Los nuevos pobladores son capaces de pensar con sentido mucho más crítico, al que unen el sentido instrumental del que hablaba Ledrut (1974) en la medida que su calidad de vida es su propio bienestar, determinado por patrones ajenos a la tradición del barrio.

Los pobladores originarios han representado la continuidad del barrio hasta hoy, pero su situación –aunque satisfactoria en términos de calidad de vida– no es fácil, dado lo limitado de sus recursos. Los nuevos pobladores suponen una aportación imprescindible en población y en riqueza material. Así, la capacidad de reconstruir el barrio con arreglo a los patrones ambientales característicos vendrá dada por el mercado, pero también por la actuación de las autoridades urbanísticas de la ciudad, que pueden dejarse arrastrar por el crecimiento desenfrenado de obras tipo viviendas multifamiliares con elevados costos, inaccesibles para los pobladores originarios. En cualquier caso, pautas más o menos tradicionales, de carácter comunitario, pueden acabar modificándose. En este sentido, el uso residencial del barrio puede convertirse en urbanización, y en cualquier caso, ser una fuente de conflictos, ya que el barrio es un recurso específico, un lugar funcional, de ocio y hostelería para los habitantes de la ciudad.

De acuerdo a los hallazgos, referirse a la articulación de la búsqueda calidad de vida y participación comunitaria en el espacio urbano habitado obliga a puntualizar el sentido que se asume de este último. En efecto, tal como señala Lindon (2000), se encontró que la convivencia en el barrio debe entenderse articulada a la consideración del barrio, en tanto que espacio percibido; al sentido que se le otorga como lugar donde se realizan prácticas significativas, tanto para el sujeto como para los otros. En este sentido, la configuración subjetiva del espacio habitado se articula a la percepción que se tiene de éste y la significación que el mismo tiene para los agentes, como espacio de lo cotidiano.

Se encontró que en el barrio, como espacio habitado y construido, se establece un complejo relacional cargado de significados (Fernández, 2000). Es decir, como espacio compartido de la vida cotidiana, es un lugar objeto de confrontación que estructura múltiples relaciones institucionales y personales (Grafmeyer, 1999). De acuerdo a esto, la significa-

ción del barrio en la vida individual, radica en que en él se condensan los elementos que recrean la existencia humana y se ubican aspectos con los cuales los individuos se identifican, o bien poseen una representación que les enlaza con el grupo social.

El Albayzín, es un espacio, donde independientemente del estilo de vida, sus pobladores construyen y comparten experiencias, articulan valores divergentes y experimentan la diversidad; todo ello con la impronta de lo que significa la cotidianidad para cada estilo de vida.

En efecto, el barrio al conformar el espacio donde se desarrolla la práctica cotidiana, tanto para el estilo de vida postmaterialista del nuevo poblador, como para el estilo de vida materialista del poblador originario, constituye un elemento fundamental en la representación de lo social así como en el bagaje de sentido común, de identidad común construida sobre la base de la autorrealización, entendiendo que “ no existe la pertenencia obvia y natural provista de frenos sociales estables”. (Melucci, 2001, p. 46). Indiscutiblemente, a pesar de la forma diferenciada de articularse al barrio, pobladores originarios y nuevos pobladores desarrollan en éste su práctica cotidiana en la cual se observa lo señalado por (Lindon, 2000) “el individuo se enfrenta al otro...en una metabolización de lo ajeno, de lo nuevo, lo desconocido, lo diferente, es una forma de hacer que perdure el vínculo social.”(p.9). Es en el barrio donde cobra sentido la noción de comunidad, la cual en términos de Lash (1997)” alude a seres humanos situados integrados en prácticas o actividades rutinarias (o prerreflexivas) implicados en significados y prácticas compartidas con otros seres humanos finitos..”. (p.195)

Se pudo identificar, en los pobladores, formas diferenciadas de integración al barrio, marcadas por el estilo de vida del poblador; un manifiesto sentido de comunidad expresado en el interés por los elementos compartidos del espacio habitado, así como en el bienestar común y el interés individual y colectivo por la conservación de aquellos aspectos que les ata al barrio, lo cual ha orientado sus acciones y participación en beneficio de la calidad de vida de los habitantes del barrio, a pesar de recibir poco apoyo institucional a las acciones desarrolladas desde las asociaciones de vecinos.

En síntesis, no se puede obviar que el grado de participación social comunitaria se revela en el nivel de implicación de los individuos con su sistema social y de la administración con sus ciudadanos. De ahí que el espacio habitado representa más que un simple espacio funcional para ser considerado un espacio vital, hacia donde se deben dirigir las acciones individuales las cuales redundan en beneficio para la comunidad. Se identificaron formas de participación comunitaria organizadas, expresadas en las asociaciones de vecinos y asociaciones de amas de casa; a través de las cuales se canalizan las inquietudes referidas a los aspectos urbanísticos, ambientales y en general de conservación del barrio sus calles, plazas y viviendas. Sin embargo, en los nuevos pobladores se observó una participación más activa en las asociaciones de vecinos, en comparación con los pobladores originarios. Fundamentalmente la participación estuvo motivada por los reclamos de carácter urbanísticos. Para los nuevos pobladores el aspecto estético que presenta el barrio, además del confort, son factores muy importantes para la calidad de vida de dichos pobladores. De este interés estético se benefician los pobladores originarios quienes actúan de manera tímida pero efectiva en dichas asociaciones.

Las conclusiones de esta investigación abren nuevas interrogantes en el estudio del barrio, fundamentalmente en lo referente a la valoración del espacio urbano habitado en la búsqueda de calidad de vida.

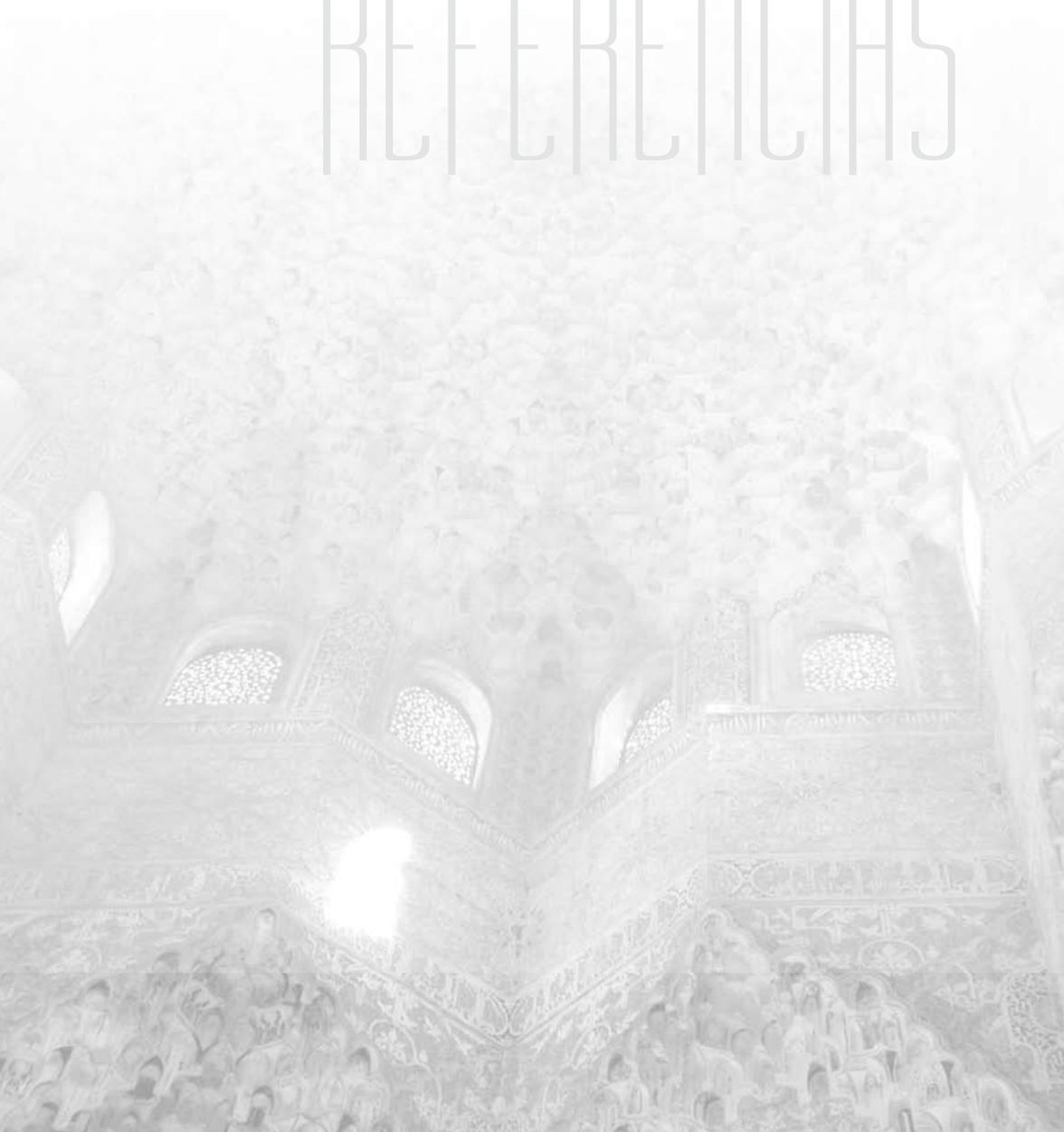
Todos los aspectos señalados ponen de manifiesto la necesidad de ahondar en el estudio del espacio habitado y las diversas manifestaciones de participación ciudadana, que emergen del seno de las comunidades, producto de las propias prácticas cotidianas. Estas prácticas sobrepasan los intereses estrictamente individuales, para convertirse en una mezcla acción y compromiso colectivo, que motorizan cierto tipo de cambio social, de lento pero incesante avance, que impregna la vida cotidiana. Expresión de ello es el fortalecimiento del asociacionismo, como forma organizada y coherente de lucha por el beneficio colectivo de las comunidades organizadas en los barrios. En este marco, la significación de la calidad de vida, aparece como un motor de las acciones colectivas, y representa un elemento clave para la comprensión de las formas de participación comunitaria.



# REFERENCIAS

---

# REFERENCIAS





- Alguacil, J. (2000). *Calidad de vida y praxis urbana*. Madrid, CIS–Siglo XXI.
- Ander–Egg, E. (1998). *Metodología y práctica del desarrollo comunitario. ¿Qué es el desarrollo de la comunidad?* Buenos Aires: Lumen–Humanitas.
- Andrés Orizo, F. (1992). Bienestar, alimentación y estilo de vida. En A. De Miguel (Dir). *La sociedad española 1992–1993*. (pp. 223–316). Madrid: Alianza.
- Aurtenetxe, L. (1989). *Estructura urbana y diferenciación residencial: El caso de Bilbao*. Madrid: CIS–Siglo XXI.
- Bauman, Z. (1999). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Bocock, R. (1995). *El consumo*. Madrid: Talasa.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Cabrera, J. (2004). *Proceso de construcción y reconstrucción de un espacio urbano Patrimonio de la Humanidad: El Albayzín de Granada*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad de Granada, Granada, España.

- Campbell, A., Converse, PH. & Rodgers, W. (1976). *The Quality of American Life. Perceptions, Evaluations and Satisfactions*. New York: Russel Sage Foundation.
- Campbell, C. (1995). The Sociology of Consumption. En D. Miller (Ed.): *Acknowledging Consumption. A Review of New Studies*. (pp. 96–126). Londres: Routledge.
- Carrascosa , M. (2001). *El Albaicín en la historia* (I). Granada: Proyecto Sur.
- Castells, M. (1983). *La ciudad y las masas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (1998). *El poder de la identidad. La era de la información*. Madrid: Alianza. Vol. 2.
- Cohen, G. (1996). ¿Igualdad de qué? Sobre el bienestar, los bienes y las capacidades. En M. Nussbaum & A. Sen (Comp). *La Calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cuenca, M. (1999). *Ocio y formación. Hacia la equiparación de oportunidades mediante la Educación de Ocio*. Bilbao: Universidad Deusto. Documentos de Estudios de ocio, N° 7.
- De Miguel, A. (1996). *Con sentido común*. Madrid: Espasa–Calpe.
- De Pablos, J. Gómez, Y. & Pascual, N. (1999). El dominio sobre lo cotidiano: la búsqueda de la calidad de vida. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (86): 55–78.
- De Pablos, J., Bernués, C., & Cabrera, J. (2000). *El Albaicín de Granada: Una aproximación sociológica. Informe de Investigación*. Granada: Fundación Albaicín.
- De Pablos, J. y Sánchez, L. (2003). Estilos de vida y revitalización del espacio urbano. *Paper. Revista de Sociología*, (7):11–31. [Fecha de acceso 12 febrero de 2006]. URL disponible en: <http://www>.

- Durkheim, E. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.
- Etzioni, A. (1999). *La nueva regla de oro. Comunidad y moralidad en una sociedad democrática*. Barcelona: Paidós.
- Featherstone, M. (1991). *Consumer Culture and Post-modernism*. Londres: Sage.
- Fernández, P.(2000). El territorio instantáneo de la comunidad. En A. Lindón. *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. (pp. 147–170). Barcelona: Anthropos
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Grafmeyer, Y.(1999). La coexistence en milieu urbain: échanges, conflits, transaction. *Recherches sociologiques*, (1):57–176.
- Hall, S. (Ed.). (1997). *Representation. Cultural representations and signifying practices*. Londres: Sage & The Open University.
- Ibáñez, J. (1994). *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Siglo XXI.
- Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS–Siglo XXI.
- Kitzinger, J.(1994). The methodology of focus groups: the importance of interactions between research participants. *Sociology of Health and Illness*, (16):103–21.
- Lash, S. (1997). La reflexividad y sus dobles: Estructura, estética, comunidad. En U. Beck, A. Giddens S. Lash. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. (pp. 137–208). Madrid: Alianza Universidad.

- Ledrut, R. (1974). *El espacio social de la ciudad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lindon, A. (2000). Del campo de la vida cotidiana y su espacio-temporalidad (Una presentación). En *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. (pp.7-18). Barcelona, España: Anthropos.
- Luhmann, N. (1995). Individuo, individualidad, individualismo. *Zona Abierta*, (70-71): 53-157.
- Maffesoli, M.(1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona, España: Icaria.
- Maier, J., Paesler R., Ruppert K. & Schaffer F. (1987). *Geografía social*. Madrid: Rialp.
- Mardones, J. M. (2000). *El retorno del mito. La racionalidad mito-simbólica*. Madrid: Síntesis.
- Melucci, A. (2001). *Vivencia y Convivencia. Teoría social para una era de la información*. Madrid: Trotta.
- Michalos, A. (1985). Multiple discrepancies theory (MDT). *Social Indicators Research*, 16 (4):347- 413.
- Montabes, J. (2001, Junio 12). Granada y los granadinos entre el chavico y el euro. *Ideal*. Suplemento especial “El futuro económico y empresarial de Granada, pp.42-43.
- Montero, M. (1998). La comunidad como objeto y sujeto de la acción. En A. Martín González (Ed.) *Psicología comunitaria: fundamentos y aplicaciones*. (pp. 211-222). Madrid: Síntesis.
- Morin, E. (1995). *Sociología*. Madrid: Tecnos.
- Nordenfelt, L. (1993). *Quality of Life, Health and Happiness*. Aldershot: Avebury

- Nussbaum, M. & Sen, A. (1996) (Comp). *La calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Organización para la Cooperación y Desarrollos Económicos (1982). *La liste OCDE des indicateurs sociaux*. París: OCDE.
- Remy, J. (1999). La ville: architectonique spatiale et univers d'intercompréhension. *Recherches sociologiques*, (1) :177–183.
- Ruíz Ballesteros, O. (2000). *Construcción simbólica de ciudad*. Madrid: Niño y Dávila.
- Ruiz de Olabuénaga, J. (1998). *La juventud liberta: Género y estilos de vida en la juventud española*. Madrid: Fundación BBV.
- Sánchez, L., De Pablos, J, Pascual, N. & Cabrera, J. (2000). *La búsqueda de la Calidad de Vida y el desarrollo. Un estudio de Caso*. Ponencia presentada en la 12<sup>th</sup> Annual Meeting on Socio–Economics SASE. London School of Economics. London, Reino Unido.
- Schiffman, L. & Kanuk, L. (1997). *Comportamiento del consumidor*. México: Prentice Hall Hispanoamericana.
- Sen, A. (1996). Capacidad y bienestar. En M. Nussbaum & A. Sen (Comp). *La Calidad de vida*. (Introducción). México: Fondo de Cultura Económica. [Fecha de acceso 12 febrero de 2006]. URL disponible en: <http://www.geocities.com/wallstreet/floor/9680/amartya3.htm>
- Setién, M. L. (1993). *Indicadores sociales de calidad de vida. Un sistema de medición aplicado al País Vasco*. Madrid: CIS-Siglo XXI.
- Shakley, M. (Ed.).(1998). *Visitor management. Case Studies from world heritage site*. Oxford: Butterworth–Heinemann.

- Soldevila, C. (1998). *Estilo de vida. Hacia una teoría psicosocial de la acción*. Madrid: Entinema.
- Solomon, E. et al. (1980): UNESCO's policy relevant Quality of Life research Program. En A. Szalay & F.M. Andrews (Comp). *The Quality of Life. Comparative Studies*. (pp.223–233 ).Beverly Hills: Sage.
- Stake, R. (1999). *Investigación con estudios de casos*. Madrid: Morata.
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Tejero, E. (1997). Hacia una sociedad ambiental. *Papers*, (51):191–199.
- Tönnies, F. (1979). *Comunidad y asociación. El comunismo y el socialismo como formas de vida social*. Barcelona: Península.
- Vallés, M. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis Psicología.
- Vega, M.T. (1998). Perspectiva psicosocial del ocio. En F. Gil (Coord.), B. Espejo, López, M.T. y Vega, M.T., *Para comprender el ocio* (pp. 75–106). Estella (Navarra): Verbo Di.
- Weber, M. (1987). *La ciudad*. Barcelona, España: La Piqueta.





# TABLA DE CONTENIDO

---

<b>Agradecimientos</b> .....	05
<b>Prólogo</b> .....	07
<b>Presentación</b> .....	13
<b>Capítulo I: Una mirada teórica al conocimiento del barrio</b> .....	17
Caracterización de las sociedades industriales avanzadas.....	20
Conceptos y expresiones relativos al bienestar .....	22
Aplicaciones al estudio del barrio .....	24
Estilos de vida .....	26
Comunidad y Participación Comunitaria .....	28
Espacio urbano y vida comunitaria .....	30
La comunidad y representación del barrio .....	31
El espacio habitado: Sentido material vs. Sentido simbólico .....	34
Estilos de vida y significación de la calidad de vida .....	36
<b>Capítulo II: Acercamiento a la realidad</b> .....	43
Generalidades sobre el barrio .....	46
Captura de información .....	50
Los vecinos como informantes .....	51
<b>Capítulo III: Hallazgos al interior del barrio</b> .....	55
El espacio habitado: significación individual y colectiva .....	57
Sentido de comunidad .....	60
El barrio: condiciones materiales vs necesidades subjetivas .....	63
Estilo de vida, tiempo libre y espacio para el ocio en el barrio.....	68

Contribución individual y colectiva en la conservación del barrio .....	70
Estilo de vida y percepción del apoyo institucional.....	73
Aspectos del barrio asociado a la búsqueda de calidad de vida .....	77
Notas finales .....	82
<b>Referencias</b> .....	<b>87</b>